

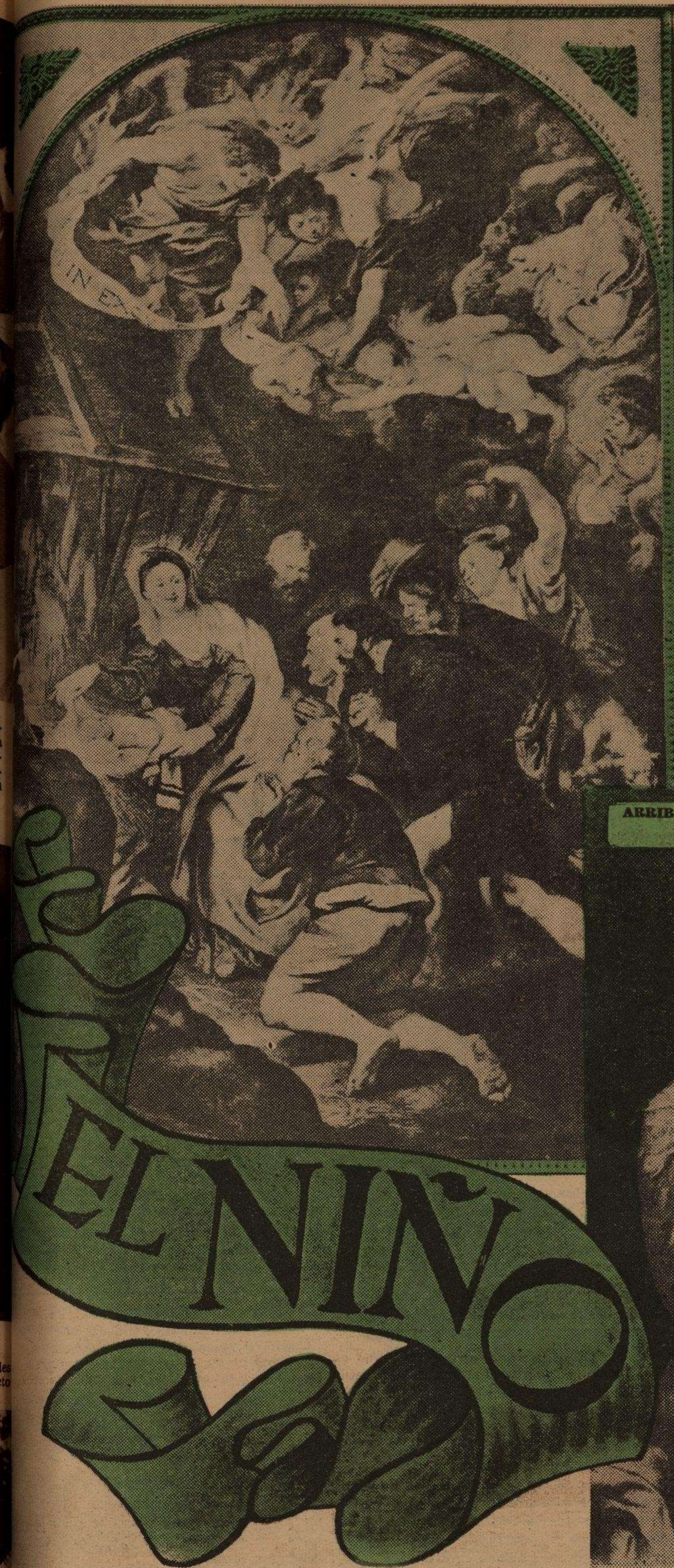
# DIARIO DE LA MARINA

*Decano de  
la Prensa  
de Cuba*

*Sección dominical  
Literatura-Amenidades  
Reportajes-Colaboraciones  
exclusivas de Europa y  
America.*

LA HABANA, Domingo, 24 de Diciembre de 1939.

ARRIBA: La Adoración de los Pastores, por Rubens.—ABA-  
JO: La Virgen y el Niño por Murillo.







La Adoración del Niño.

**D**ESDE los primeros tiempos del Cristianismo, la piedad cristiana hacia la debilidad del Niño Dios se suscitó con fuerte intensidad. Unida últimamente a ella, fué siempre la devoción a la ternura de la Virgen Madre, que, al criar a su hijo amado, preveía ya el sagrado, pero trágico destino del infante que criaba en su regazo.

Estos dos sentimientos fueron tema principalísimo de las representaciones artístico religiosas desde la constitución de la Iglesia, en el seno de las Catacumbas. En estas pinturas primitivas comienza a verse el Niño Dios en los brazos de su madre, señalado por un profeta o adorado por los Magos en el pesebre, donde, para ejemplo de humildad, dispuso la divinidad que naciera. En las pinturas bizantinas, en las de la Edad Media y en las de los prerrafaelistas, se ve al Niño Jesús en brazos de la Virgen, en sus rodillas, o bien cruzado sobre el regazo. Otras veces el Niño está en el suelo y la Virgen, de rodillas, le contempla y le adora, en una doble ternura maternal y religiosa.

Pero siempre en estas representaciones anteriores al Renacimiento, la figura de importancia del cuadro o de la escultura es la Virgen y no su divino hijo. Es precisamente en las pinturas renacentistas cuando el Niño Dios comienza a adquirir importancia principal en las composiciones pictóricas.

Abundan las escenas en que madre e hijo, humanizados, se entregan a la ternura propia de este Mundo. En Perugino, en Ortolano, en Pinturichio, en Pistoja, en Beltraffio, en Sodoma, en Leonardo, en Matesys... y en cientos de maestros renacentistas, el Niño Dios se entrega, como cualquier niño humano, a los juegos propios de su edad. con unas cerezas juega el Niño en el cuadro de uno de los imitadores flamencos de Leonardo; en Bellini, juega con una fruta; en Coneghiano y en Mantegna, abraza a su madre con la pasión extremada de su ternura infantil; en Verrochio, el pelo largo y suelto de la madre envuel-

# El Niño

ve amorosamente al hijo en este momento del abrazo; en Zoppo, el Niño acaricia la barbilla maternal en un juego inocente y efusivo. De vez en vez, en estas escenas de ternura hay sugerencias de la divinidad de este Niño: Bugiardini le pintó



La huida a Egipto (Apunte de un grabado antiguo).

escuchando ensimismado, con un gesto arrobado de adulto sensible, la música de viola de los ángeles, y Toscanelli le representó jugando en su infancia con un juguete trágico: con la propia cruz que más tarde había de ser su martirio.

Algunas veces, incluso, se le pinta entregado a juegos infantiles con un corderito—el Agnus Dei—o con otro niño; este otro niño que juega con el Niño Dios es también un niño sagrado: San Juan desde el regazo materno; otras, como en Bonifacio, está en el suelo junto a él y le besa y le abraza. Los pintores más antiguos, más cerca de la Edad Media, le representan más frecuentemente, altamente divinizado, como un niño extraordinario, que se da perfecta cuenta del elevado papel que ha sido encomendado: en Giotto, el Niño Jesús, vestido con una larga túnica, hierático y solenne, entrega un lis a una de las santas que se dan a adorarle.

En los primitivos, el Niño Jesús es un niño con trazos inexpresivos. Petrus Christus, por ejemplo, le representa con una cabeza abultada, por ejemplo, coronada, con el cuerpo raquítico, de líneas angostas. En Memling tiene un poco el aire rígido de un muñeco de cartón. En Giorgione, un poco abrigado aún, es ya, sin embargo, un «bambino» de rostro, de mirada alegre y graciosa.

Pero es preciso llegar hasta Tiziano para encontrar a un niño de carne y hueso, jugueteando enredado con la corona de flores que le ofrece, y que se ternada ante él, Santa Brigida, y sonríe a la madre. También en Rafael, el Niño Dios, especialmente en la «Sagrada Familia del Cordero», es un niño desenvuelto y alegre, que cabalga sobre el corderito y muestra un gesto gracioso y atrevido.

Esta idealización, o esta divinización, es, a veces, desviada en un sentido más humano, pero también más artificial, como en Murillo: un niño de ojillos traviesos. Pero en esta misma inocencia infantil ha basado el pintor sevillano, en muchos de sus cuadros, toda la fuerza dramática de la figura del niño Dios: este niño, lleno de salud y vida, duerme con plácido sueño; pero su lecho es ya el humilde, pero cordial lecho de pajas

pesebre de Belén; no es tampoco el lecho de príncipe, en que la fastuosidad del Renacimiento imaginaba alguna vez; su lecho, el lecho donde descansa tranquilo, con la inocencia pintada en el rostro y la serenidad en toda su figura, es la cuna para la vida.

## DEFENSIVA

—¡Nadie me ama y mis manos están frías!— exclamó la solterona con la intención de alentar a su compañero sentado a su lado en una noche de luna.

—Dios la ama a usted, señorita—fué la respuesta—y puede usted calentarse las manos sentándose en ellas.

o o o

## FILOLOGIA PRACTICA

—¿Qué fué lo que te dijo?

—Lacónico.

—¿Y qué significa eso?

—No sé, pero le di una bofetada por si acaso.

## MUY BREVES

### VENGANZA

Un joven hacía burla de un tartamudo y le preguntó por qué hablaba así.

—Es mi peculiaridad—fué la respuesta.—Todos tenemos alguna peculiaridad.

—Yo no tengo ninguna—exclamó el joven.

—¿No revuelve usted su café con la mano derecha?—preguntó el tartamudo.

—Sí, por cierto—fué la respuesta.

—Entonces esa es su peculiaridad—agregó—porque todo el resto de la gente lo revuelve con una cucharilla.

### RETARDADO

—Juan tiene un paraguas desde hace veinte años.—  
—Eso es harto tiempo; ya debería pensar en devolverlo.

o o o

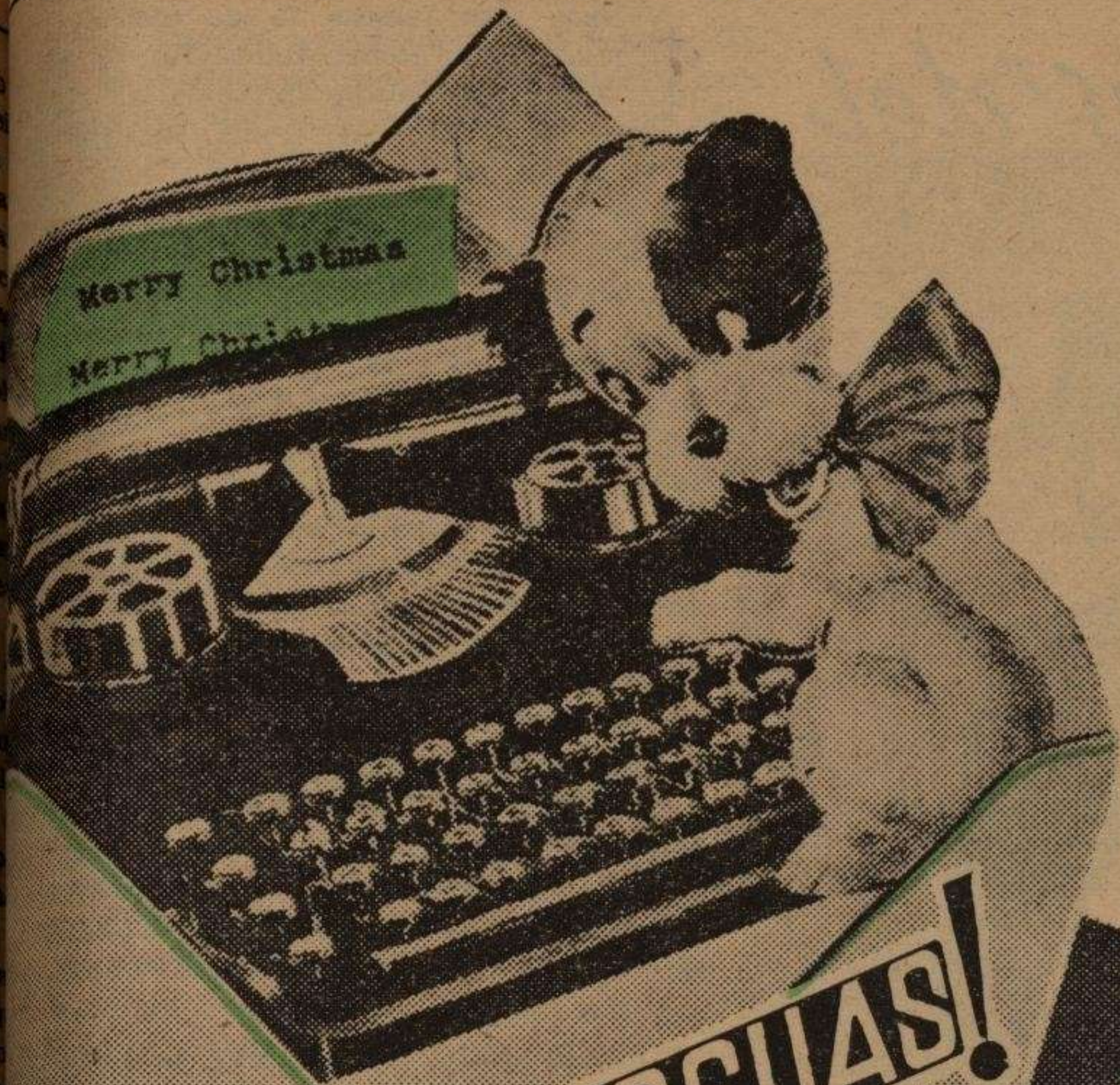
### GRATITUD

Escribió una dama a unos fabricantes de estropajos:

«Hace cuatro semanas que estaba tan débil que no podía ni pegarme a mi chico menor. Luego me su medicamento y ahora le pego a todos mis hijos y a mi marido por añadidura. Que Dios bendiga a ustedes».

(Country Life)





**AL LADO:** La tarjeta de felicitaciones de Navidad para las mecanógrafas.

Hay la tarjeta seria, tradicional, que tendrá invariablemente la ilustración de una vela color de rosa encendida, y unas ramas verdes o un arbolito, un pino decorado con esferitas de metal. Este es el tipo de tarjetas indicado para los que pasan de cuarenta años. O para los que sin llegar a ellos tienen un negocio propio, una pequeña fortuna o una profesión de las calificadas como serias. Es la tarjeta preferida de los contables y tenedores de libros, que son de las personas más graves que transitan por las calles de las ciudades yanquis.

**LAS ESPECIALIDADES**

Luego hay tarjetas que llamaríamos de clase para determinado grupo, y que pudieran clasificarse en tarjetas para extranjeros.

**ABAJO:**

También en Harlem tienen sus tarjetas de felicitación de Pascuas y ésta es una de las más favoritas.

En las tarjetas para judíos aparece un israelita con su bonete, su levita y sus queridas barbas. Claro que la inmensa mayoría de los hebreos residentes en los Estados Unidos no usan bonete ni levita y se han rapado la barba. Pero si no se les pinta en la forma tradicional, ¿cómo se sabría que eran judíos? Naturalmente, se procura que la letra de las tarjetas en que felicitan los hijos de Israel imite en su forma a la de los signos hebreos. Muchos judíos utilizan tarjetas de esta índole para felicitar las Pascuas a sus clientes y amigos cristianos. Hay

**FELICES PASCUAS!**



Los niños, por consejo de sus maestras, se dedican afanosamente a enviar sus tarjetas de Navidad a todos sus compañeros de colegio.

y lomo, y que consiste en un cromó con la figura de «Mickey Mouse», el famoso ratón de los dibujos animados del cinematógrafo.

algo de cuquería, porque si ellos no creen en la Navidad, ¿por qué felicitan con tal motivo?

Una negrita con unos lacitos cocados en su pe-

**DESBOBAMIENTO DE LA AMABILIDAD**

En Estados Unidos todo el mundo es de una amabilidad extraordinaria. Las palabras «muchas gracias» y «bienvenido», que equivale a nuestro «no hay problema», se repiten veinte o treinta veces al día. Dentro de los hogares los niños dan las gracias a su mamá cuando ésta les da a beber un vaso de agua.

Pues al llegar las Navidades, toda esta alegría amable se centuplica, y pasa, de la verbal, a la perdurabilidad de lo escrito. En estos días nadie se ocupa de los negocios, ocupados por las frases de felicitación. Me refiero, del vehículo de felicitación, porque las tarjetas se las dan todas hechas.

**UNA MILLONADA DE TARJETAS**

Las frases ya están impresas en las tarjetas que sirven para felicitar las Pascuas. Nada de escribir de cabeza. Es el sistema automático que emplea para casi todas las necesidades de la vida cotidiana en Norteamérica. Se suma a máquina, se escribe a máquina, se barre a máquina, se plancha a máquina, se felicita a máquina. Todo en serie para hacer la vida fácil.

Entre las obligaciones en serie entra la de felicitar en las Navidades a cuantas personas se conoce. Se calcula en más de trescientos millones de tarjetas las que distribuyen los carteros en estos días. El que no escribe todo el año, la semana de Pascuas se apresura a desejar un «Merry Christmas» hasta a los que ya ha saludado en una presentación momentánea vez en su vida.

Entre las tarjetas de felicitación de Pascuas las hay de todos los colores y en todos los tonos. Hay la tarjeta «taquimecas», en las que un perrito con un collar al cuello escribe a máquina la consabida «Merry Christmas».

Hay la tarjeta para los que, faltos de humor, demuestran que son unos humoristas de tomo



# Algunos sucesos célebres del día de NAVIDAD

por RENATO VILLAVERDE

**D**ENTRO de pocas horas el mundo católico celebrará sus fiestas de Navidad, la efemérides más bella de la existencia de Jesús. Todos los cristianos de todas las latitudes, alrededor de la mesa tradicional, recordaremos el luminoso aniversario del nacimiento de El Salvador, ocurrido en Belén, hace cerca de dos mil años, en un modesto pesebre y entre jubilosas hosanas que inundaron los cielos estrellados de Palestina.

Pero no es de este maravilloso acontecimiento del que quiero hablaros hoy, cuyo recuerdo se mantiene vivo en las mentes de todos hasta en sus menores detalles. Quiero, en cambio, recordar varios hechos que han ocurrido en ese día, escogidos unos expresamente para que su realización coincidiese con el nacimiento de Jesucristo, en tanto que los otros han dejado su huella en la historia en el día de Navidad por motivos circunstanciales.

La constitución de la monarquía de los francos está estrechamente ligada a la conversión de Clovis. Fué un triunfo definitivo del catolicismo, obtenido allá por el año 496. La espada poderosa de Clovis levantaba optimismos e infundía pavor a sus enemigos. Para estimular su benéfico coraje, escribía San Avinain al esposo de Clotilde: «Cuando tú combates, somos nosotros los que vencemos».

La leyenda nos relata que la conversión de Clovis se debió a la victoria de Tolbiac, favorecida por el Dios de los Cristianos. Clovis quiso recibir las aguas del Jordán de las purificadas manos de San Remi, el día de la Navidad del año 496. Algunos pretenden que la ceremonia se efectuó en Attigny, mientras que la mayoría afirma que tuvo lugar en los santificados dominios de la Ciudad de Reims. Pero sea en un lugar o sea en otro, la leyenda nos sigue ilustrando diciéndonos que el bravo soldado se sumergió desnudo en las sagradas aguas del recipiente en que recibió el sacramento, mientras oficiaba San Remi. El Santo dijo al nuevo cristiano las siguientes palabras: «Inclina la cabeza valiente Sicambre; adora lo que has quemado; y quemá lo que has adorado».

Con Clovis, el 25 de diciembre del año 496, tres mil francos más recibieron las benditas aguas del bautismo, mientras se colocaban los cimientos de ese maravilloso pueblo que responde al nombre de Francia.

lo de espiral es la ilustración característica para felicitar la Pascua los de «color». Al respaldo irán unas frases impresas en ese inglés en forma de aullido en que hablan los negros, un inglés escrito fonéticamente.

Por último, en la tarjeta internacional aparecerán los tipos que el cine y las ilustraciones baratas han convertido en fichas para cada país. Al griego, con un casco, un sable y un pergamino en la mano. Al español, de guayabera, con sombrero redondo y pantalones de campana. El escocés, con sus falditas a cuadros. El holandés, con su gorra, los amplios pantalones y los zuecos. Es, en suma, la «tarjeta clisé» internacional.

## QUE ES LO QUE DICEN

Además del repetido «Merry Christmas», ¿qué cree usted que dice en esas tarjetas que tan afanosamente suscriben ciento veinte millones de habitantes? Tomemos una cualquiera al azar: la grave, circunspecta y tradicional del candelero.

Dice así: «Que cada una de las hojas de malva (hay dibujadas unas hojas) le haga feliz, completamente feliz, y que cada vela de Navidad luzca únicamente para usted».

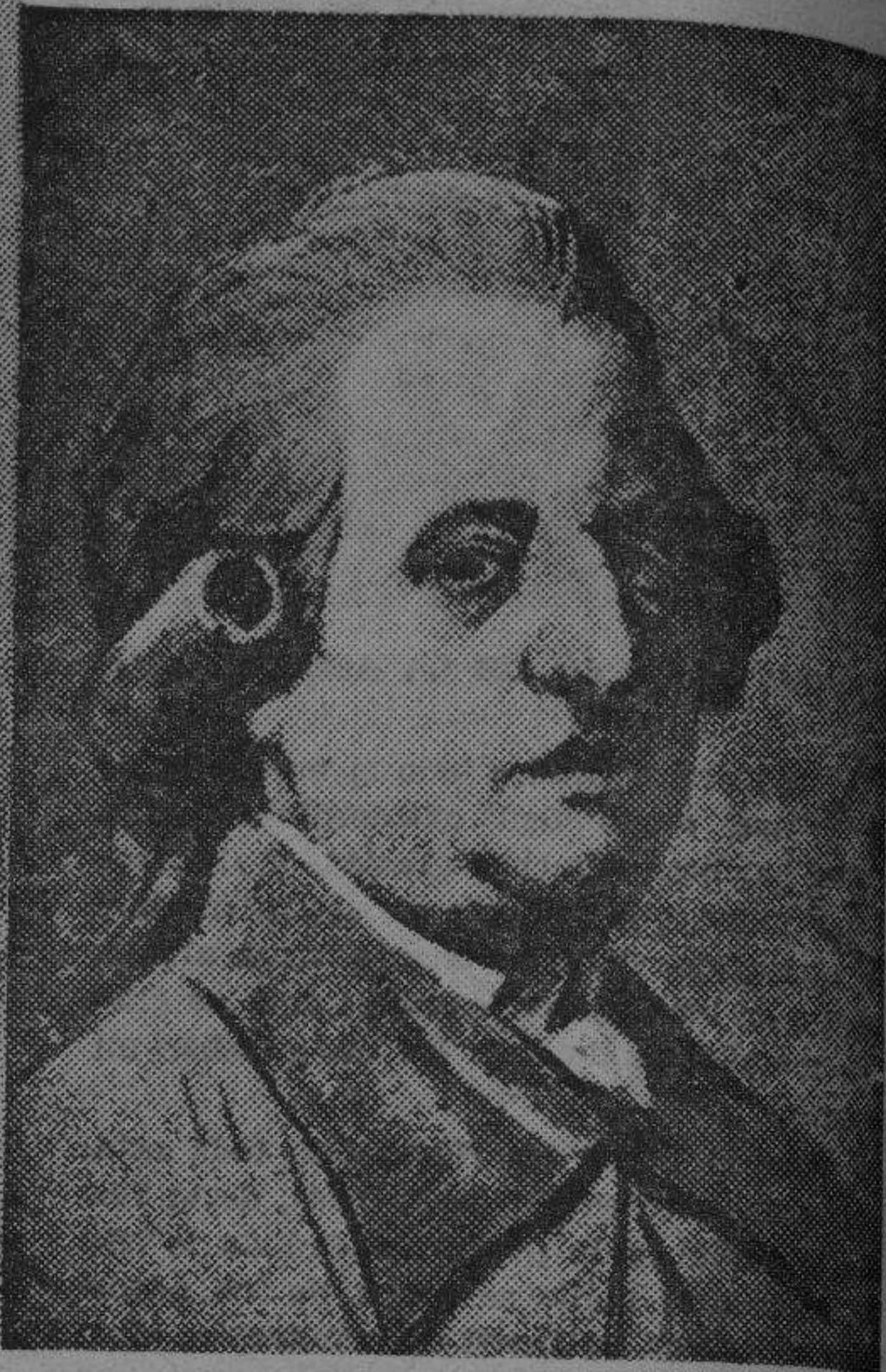
Usted se preguntará un tanto incrédulo: «¿Pero de veras se dicen esas tonterías?» De veras y con toda formalidad. Otra dice: «En Navidad las noches son frías, mas luego llegará la primavera, y en tanto llega abrigue el calor de esta felicitación. Deseo que tenga unas Pascuas muy felices». Otra, en broma, dice: «Toda la familia va en burro, pero en espíritu, para desearte unas felices Pascuas, como si fuéramos en automóvil». La tarjeta de la negrita tiene impreso en el respaldo: «Esto le dará a usted una idea desnuda (porque la niña de la ilustración está en cueros), verdadera, de la mucha felicidad que le deseo en las Navidades».

Lo de felicitar las Pascuas por medio de una tarjeta ilustrada en colores es una tradición, una de

Veamos otro famoso 25 de diciembre. Época: año 800. Lugar: Roma. Santuario: la Basílica de San Pedro. Personajes principales: Carlomagno, Emperador, y León III, Papa. El hijo de Pepino el Breve era en aquel entonces el más grande marca de la tierra. Gracias a sus guerreros, el cristianismo imperaba en Europa. El Papado tenía en Carlomagno su más decidido paladín, que lo defendiera bizarramente, infligiendo crueles derrotas a los lombardos y a los griegos. Con grandes pompas, el representante de Cristo en el mundo ponía al más completo campeón del mantenimiento de su gloria. El Papa León III, en ceremonia mortal, coloca sobre las sienes del guerrero una corona de oro, proclamándolo «Augusto», es decir, sucesor de los emperadores romanos. León III inclina su rodilla ante el nuevo César. Este día de Navidad del año 800 muestra plenamente el poderío que obtuvo Carlomagno, y fué un reconocido testimonio del cristianismo agradecido.

Setenta y cinco años más tarde, una ceremonia semejante se desarrolla también en la Basílica de San Pedro. El 25 de diciembre del 875, el Papa Juan VIII imponía al nieto de Carlomagno el discutido Carlos el Calvo, una corona semejante

El último retrato de Luis XVI, hecho a lápiz por Ducreux, en la prisión, tres días antes de su muerte. AL LADO: Napoleón Bonaparte.



A pocas horas de la más bella fiesta católica: el Nacimiento de Jesús. —Algunos acontecimientos notables del día de Pascuas.—La conversión de Clovis.—La coronación de Carlomagno y la de Carlos el Calvo.—La entrada de Carlos VIII en Roma.—El asesinato del Duque de Guisa.—La llegada de Franklin a Francia. — El testamento de Luis XVI.—El famoso atentado a Bonaparte cuando era Cónsul.

las pocas cosas que han dejado los ingleses en el país que fué de ellos y que se fomenta y estimula hasta en las escuelas.

Unos días antes de Navidad la maestra se cuidará de preguntar a sus discípulos si han adquirido ya las tarjetas de Pascua y cómo deben firmarlas y la manera de dirigir los sobres.

Y los niños, en casa, afanosamente, escriben a sus amiguitos y a sus amiguitas diciéndoles cosas parecidas a las que quedan transcritas, y así, desde pequeños, empiezan a tener una colección de tarjetas de Navidad que cuando llegan a la mayoría de edad adquiere proporciones más que regulares, porque si cada uno escribe diez o doce, recibe otras tantas de todos aquellos a quienes ha escrito.

Lo importante es dirigir muchas para recibir muchas y poder demostrar así que es un buen americano, un ciudadano ejemplar, un mantenedor de las tradiciones patrias.



la que colocara a su abuelo el Papa León III. El día de Navidad del año 1494, Carlos VIII hace entrada triunfal en Roma al frente de su ejército de treinta mil hombres, con los que soñaba liberar a Constantinopla del yugo de los turcos estableciendo en su favor el imperio bizantino. En esta ocasión el Papa—a la sazón Alejandro VI Borja—no pudo compartir el éxito con el visitante. Por el contrario se vió precisado a refugiarse en el Castillo del Santo-Angel, aunque más tarde negoció con el Rey de Francia, después de haberlo dejado pavonearse por las calles de la ciudad eterna. El Papa concedió al Rey los reinos de Nápoles y de Jerusalem en lugar de la corona imperial que reclamaba. Carlos VIII, besó la mula del Papa Alejandro VI, y partió hacia Nápoles donde entró victorioso. Poco después, el Rey de los franceses se ve precisado a regresar a sus lares, renunciando a Nápoles y olvidando su proyecto de exterminar a los turcos de Constantinopla.

El asesinato del simpático Duque de Guisa se agregó también a las fiestas de Navidad. El puñal asesino de los Cuarenta y Cinco lo hirió mortalmente en el Castillo de Blois, el 24 de diciembre de 1588. Pocos instantes le quedaban de vida, pero el Duque de Guisa no se daba cuenta de su próximo fin. Refiriéndose a la posibilidad de que lo asesinasen, dijo pleno del mejor de los optimismos: «No se atreverán». Fueron quizás las últimas palabras que pronunció. Momentos después, contemplando su cadáver yacente, expresó el cínico Enrique III: «Es mucho más grande muerto, que vivo»...

El Cardenal de Lorraine se hallaba próximo a la pieza que sirvió de marco a los Cuarenta y Cinco para asesinar al Duque de Guisa. Al escuchar el ruido se lanzó en socorro de su hermano, llegando tarde para salvarlo y condenándose con su gesto también. Fué preso e inmediatamente encarcelado. La misma noche, antes de irse a cenar, cuatro asesinos a sueldo, por cuatrocientos escudos, hundieron sus puñales en las ropas cardenalescas del hermano del Duque de Guisa. Estas fiestas de Navidad de 1588 las pasó Francia anegada en una sangre tan indignamente derramada, que su mancha no se ha podido borrar nunca del recuerdo de las gentes, y que perdura como un estigma en su agitada historia.

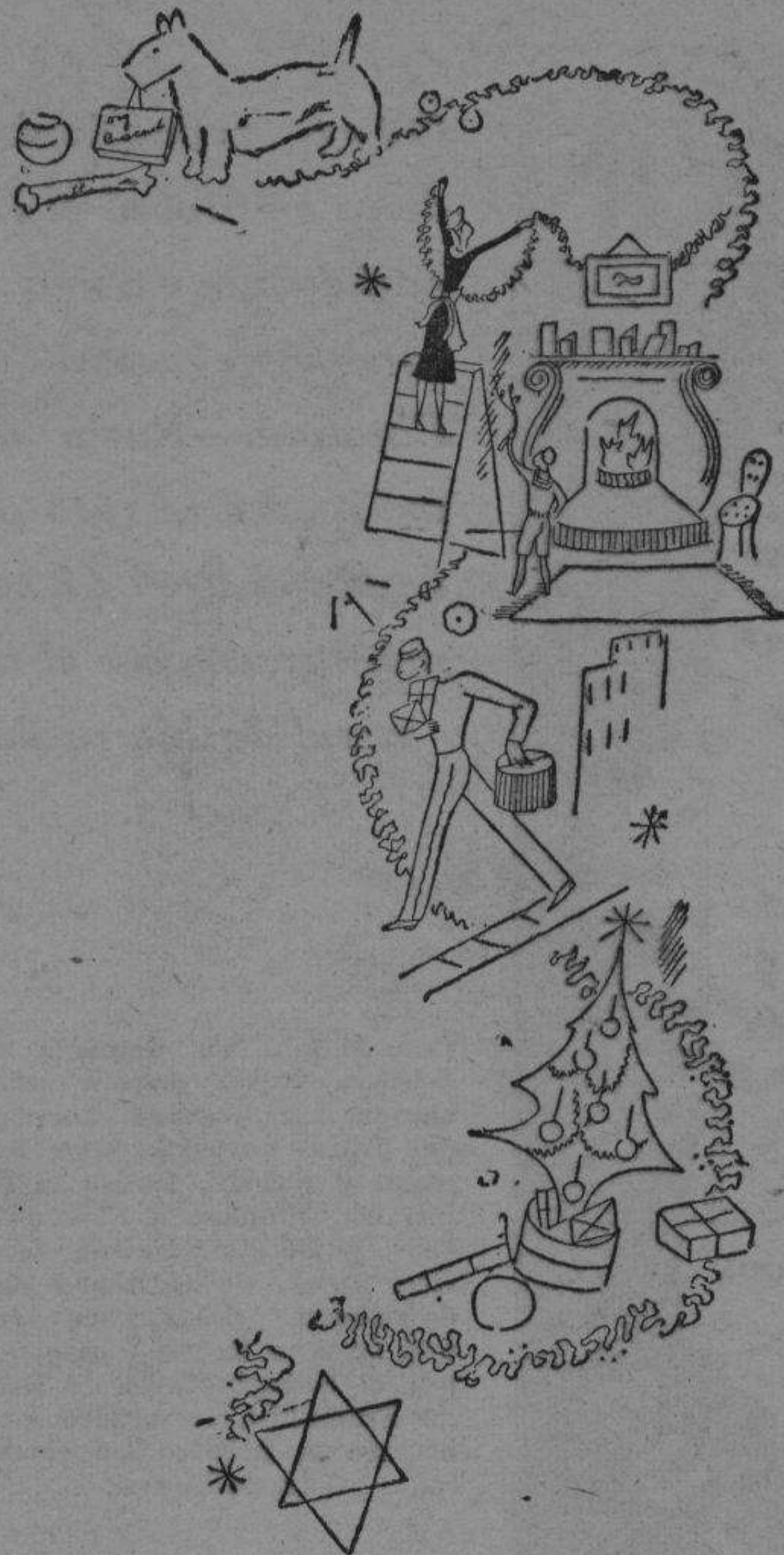
Otro 25 de diciembre que marca un importante acontecimiento en la vida de Francia y de los Estados Unidos, fué el del año 1776 en que Franklin desembarcó en el puerto del Havre. Venía a solicitar una alianza abierta en favor de la emancipación de los Estados Unidos, de acuerdo con la célebre Declaración de Independencia que él mismo había redactado. El éxito de sus gestiones tuvo que esperarlo durante un año, y la adhesión francesa no fué oficialmente otorgada sino después de la victoria americana de Saratoga.

El pobre prisionero del Temple, el día de la Navidad de 1792, comenzó a escribir su testamento. En tal día, sólo un mes de existencia le quedaba al más imbécil de los Borbones. El documento en que Luis XVI disponía de lo poco disponible que le quedaba, lo cerraba dándole unos consejos humanos a su hijo, olvidando quizás por única vez el origen divino de su estirpe:

«Recomiendo a mi hijo que, si tiene la desgracia de ser Rey, debe olvidar todo odio y todo resentimiento, y especialmente todo lo que tiene relación con las desgracias que yo sufro».

El pobre Delfín, perdido entre las manos del zapatero Simón, en el caso de que su fin haya sido ese, no tuvo nunca oportunidad de complacer los deseos paternos. Si Luis XVI hubiese practicado los consejos que daba a su hijo, su cabeza mal provista de ideas aunque perfectamente peinada no habría rodado, separada de su tronco adiposo, sobre el enrojecido cadalso de la Plaza de la Grève.

El 24 de diciembre de 1800, al igual que el de hace dos mil años en el establo de Belén, estuvo a punto de cambiar la faz del mundo. Napoleón a la sazón Primer Cónsul, venía de la Opera y atravesaba la calle Saint-Nicaise. Una carreta con una gruesa bomba en su interior, esperaba la carroza de Bonaparte. La colisión se produjo. El atentado por poco realiza su cometido. Los vidrios del carruaje en que viajaba el futuro amo de Europa,



## Notas Curiosas de NAVIDAD

EN HAMBURGO el municipio instala en la vía pública varios árboles de Navidad repartiendo obsequios mediante bonos que se entregan a las familias pobres o a los menesterosos.

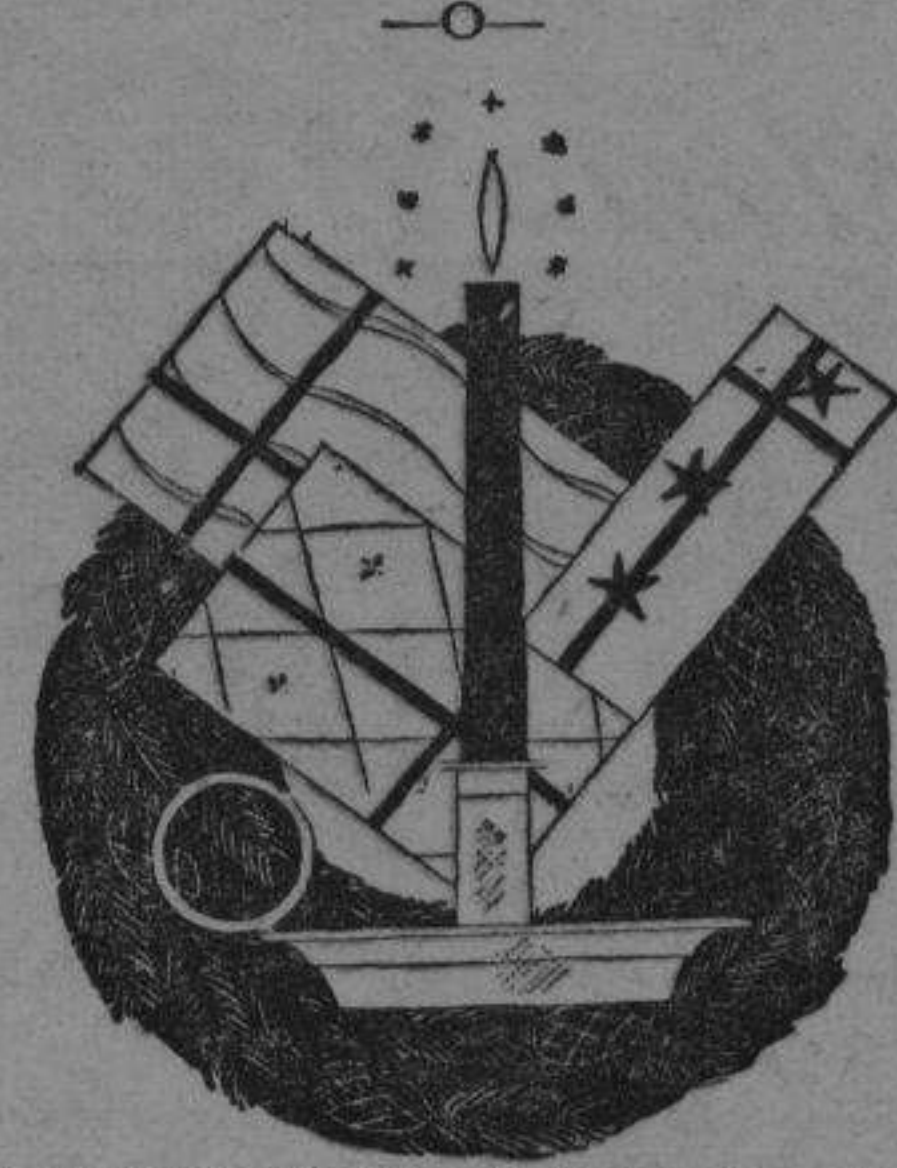
EN ERZGEBIRGE (Alemania) se conserva como pieza de museo una torre llena de muñecos que se usó tradicionalmente para centro del árbol navideño orgullo del vecindario. De estilo gótico es la pirámide que, a título de ejemplar típico, se guarda en el museo de Postdam. En tiempos antaños, entre follaje y flores naturales que se combinaban y mezclaban con los adornos artificiales, esta pirámide fué núcleo de un árbol de Navidad que lució en espléndido palacio.

EN ALEMANIA, a fines del siglo XVIII se operó una especie de revolución en la forma externa de las tarjetas de felicitación. Se cambiaban entonces unos billetes adornados con viñetas grabadas a veces en colores, pero bastante mezquinos en general, y acusaban decadencia sobre las ante-

fueron quebrados; los caballos, heridos; los cristales de todas las casas próximas, saltaron en mil pedazos; tres mujeres resultaron alcanzadas por la metralla; un hombre y un niño también; cinco personas hallaron la muerte dedicada a Napoleón, quien, repuesto del susto, continuó su camino y fué a rezar al Oratorio... La calle Saint-Nicaise estaba muy lejos todavía de Waterloo y del peñón de Santa Helena.

La única misa oficiada por un Papa en Francia se celebró también un día de Pascuas. Fué en 1804, después de la coronación aparatosa de Napoleón y ante el soberbio altar de la gótica Catedral de Nuestra Señora. Pío VII ofició en ella, sin haber olvidado la repugnancia que le causara la ejecución del Duque de Enghien. Su regreso a Ro-

riormente usadas. Más tarde, artistas de valía, no recusaron dar su contribución a este género; existen colecciones muy valiosas de esta especie.



SEGUN SAN LUCAS, el Salvador al nacer fué reclinado en un pesebre. Los restos de ese pesebre se veneran actualmente en la basílica de Santa María la Mayor de Roma. Son cinco los fragmentos que quedan. Los dos mayores miden 991 mm. de largo por 35 y 50 de sección. Los menores sólo tienen 11 mm. de espesor. Los dos primeramente citados tienen un agujero más o menos al tercio de su longitud y una muesca en las extremidades. Los agujeros parecen indicar que las dos piezas se reunían para formar un montante en forma de X. Supónese que otro montante idéntico al anterior formaría una especie de soporte o caballete, que sostendría la cuna de barro o de arcilla de que San Jerónimo habla en un sermón predicado en Belén poco después del año 400. La madera de estas piezas es de sicomoro. Estas veneradas reliquias están depositadas en una magnífica urna de cristal sostenida por cuatro ángeles de plata y por un pedestal de plata también y rematada por una imagen del niño Jesús en actitud de bendecir.



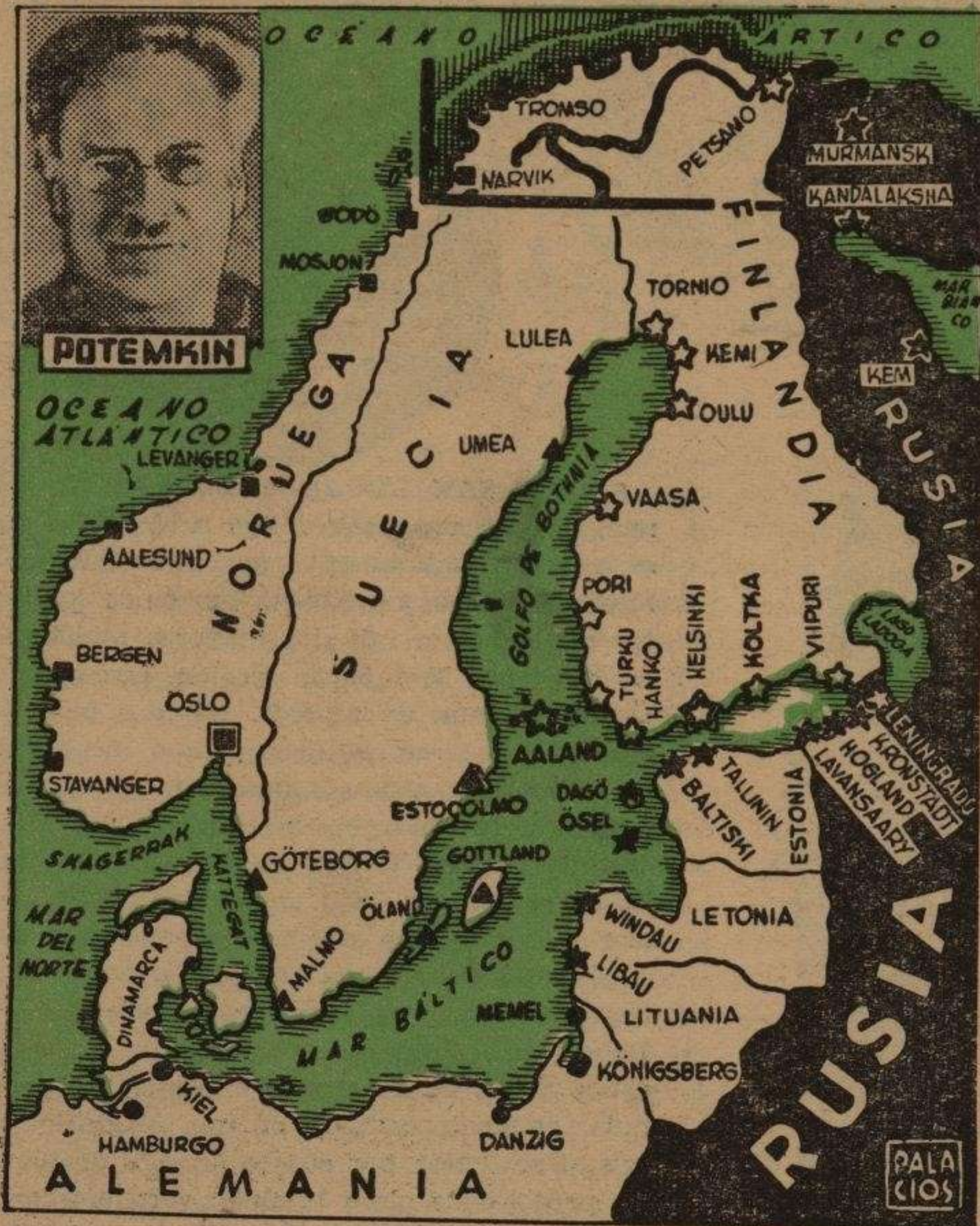
SEGUN una versión erudita, Toledo conservaría el mérito de haber aprendido la confección del mazapán de Navidad, con una receta obtenida directamente de los árabes. Probablemente pertenece también a esta ciudad la idea de dar a los mazapanes la figura de anguila. Cuéntase que habiéndose extinguido a principios del siglo pasado las anguillas del Tajo, famosas por lo fino y sabroso de su carne, los confiteros idearon sustituirlas con las de mazapán para los postres de Nochebuena y Año Nuevo.

ma fué por demás triste. Todo lo que en justicia le pidió a Bonaparte, casi cayó por los suelos. Lo único que le otorgó el soberbio Emperador fué la suspensión del calendario republicano y el restablecimiento de la Orden Gregoriana a partir del primer de enero de 1806.

Los 24 y los 25 de diciembre han sido, pues, pródigos en acontecimientos interesantes. Otras muchas cosas han sucedido también en esos días que no podemos recordar por no caber en el espacio de esta crónica. Pero nada ha pasado ni nada podrá pasar en el futuro que pueda quitarle un ápice de gloria a la luminosa fecha en que el hijo de María llegaba al mundo portador del más hermoso mensaje que haya escuchado la humanidad...



# La RUSIA del nuevo POTEMKIN



Otro expansionista dicta en Moscú el Imperialismo como lo concebía el amante de Catalina.—Rusia dominará la ruta por donde el Reich alemán transporta el mineral de hierro de Suecia.

Consolidado su dominio del Báltico, Rusia parece ambicionar los puertos noruegos del litoral noroeste entre Petsamo y Narvik. Desde la isla Aaland amenaza a Estocolmo, Oslo y Bergen. Suecia fortifica la isla de Gottland para defenderse del avance rojo que se dice ha sido inspirado por el Subsecretario de Estado Potemkin, verdadero cerebro de la política imperialista de Moscú.

El 27 de marzo de 1918 el periódico Punch de Londres publicó una célebre caricatura en la que aparecían el Kaiser Guillermo II y el Emperador Karl entrando en Moscú. Al penetrar en el palacio, se detuvieron frente a una piel de oso extendida sobre el piso. «Esta es la estera de nuestro nuevo domicilio»—le dijo el Kaiser a Carl, a lo que éste preguntaba con clásico escepticismo: «¿Estás seguro de que está muerto?».

Era la época en que se negociaba con los bolcheviques la paz separada que culminó en el Tratado de Brest-Litovsk. La cuarta condición de la paz, dictada por los alemanes con el respaldo de las bayonetas triunfantes a las puertas del nuevo estado comunista, estipulaba que «las tropas rusas y la Guardia Roja deben ser retiradas sin demora de la Ucrania y de Finlandia».

### La revolución roja vaticinada por una general alemán.

El 17 de febrero de aquel año el hombre más feliz de Europa, el general von Hoffman, jefe de las tropas alemanas que hacía ocho semanas preparaba el lazo definitivo a Rusia en Brest-Litovsk, escribía en su diario las siguientes palabras: «Mañana iniciaremos las actividades contra los bolcheviques. No queda otra solución, o de lo contrario estas bestias exterminarán a los ucranianos, los finlandeses y los bálticos, y luego reunirán silenciosamente un ejército revolucionario para convertir a Europa en un corral de cerdos... Toda Rusia no es nada más que un gran montón de gusanos...»

La última semana de noviembre el ejército revolucionario de que hablaba von Hoffmann asomaba por primera vez en la trayectoria de conquista del antiguo imperio de los Zares. En el despacho del Kremlin donde labora alejado de la publicidad el subsecretario de Estado Vladimir Petrovitch Potemkin, a quien se le atribuyen las tácticas expansionistas del Soviet en los últimos meses, vuelve a erguirse la figura de aquel otro famoso Potemkin, príncipe amante de Catalina la Grande, la mujer que le arrebató a los turcos en derrota los puertos del Mar Negro.

En un artículo reciente Ervin S. Acel asegura en el Daily News de Nueva York que es Potemkin y no Molotov el orientador de Stalin en esa campaña de agresiones. Se unió al movimiento comunista en 1919 y en años posteriores ganó influencia en el Kremlin como jefe de la Policía Secreta Militar, liquidando a los elementos sospechosos del Partido. Como premio a su labor lo trasladaron al servicio diplomático de Turquía, donde el trotskismo estaba muy activo. De allí pasó a Grecia, y luego fué embajador en Italia y en Francia. Acel dice que es un oportunista y que como tal estaba predestinado a dictar la política de Stalin, cuyo deseo era abandonar a Inglaterra y Francia cuando estas naciones se dispusieran a pelear con Hitler.

Este Potemkin de 1939 no tiene relaciones de sangre con aquél, pero sus ideales imperialistas son los mismos. La única diferencia es que el imperialismo de los zares, según el Soviet, iba encaminado a crear «siervos para beneficio de las clases privilegiadas», mientras que el imperialismo comunista tiende a «salvar y libertar a los pueblos oprimidos del mundo».

Primer pueblo que empezaba a recibir las bendiciones del protector moscovita a fines de noviembre era el de Finlandia. con el bombardeo por los aviones rojos de las ciudades indefensas de Helsinki, Viborg, Kotka y Hangoe, que ha motivado una recriminación agria por parte del presidente de los Estados Unidos. Las tropas rojas invadieron el puerto de Petsamo en el norte, la península de Karelia y las cuatro islas estratégicas del Golfo de Finlandia que constituyen de acuerdo con el Soviet «un peligro contra Leningrado».

### Rusia dueña del Báltico en dos meses

Aunque la demanda del pacto de no agresión con Finlandia la hizo Moscú fundándose en la amenaza que para este gran centro urbano bolchevique constituía el estacionamiento de los soldados finlandeses a 32 kilómetros de dicha capital, y en su discurso por radio del 29 de noviembre Molotov insistió sobre este punto, raro es el observador de autoridad que no atribuye al Soviet otros designios ulteriores

Semanas atrás el distinguido perito militar norteamericano Major George Fielding Eliot analizaba la cuestión del Báltico y la señalaba como uno de los focos principales de la actual controversia diplomático-militar de Europa. Alemania, según su criterio, había considerado siempre el Báltico como su radio de influencia naval y en la guerra pasada ejecutó una brillante operación por mar y tierra para tomar posesión de la isla de Osel. Antes de terminar el conflicto en 1918, dominaba todas las bases y puertos importantes del Báltico, excepto Leningrado y Kronstadt que les fueron dejados a Rusia.

Hoy día la situación es totalmente distinta. Rusia ha logrado echar abajo el andamio del edificio antibolchevique erigido por los Aliados en Versalles al crear las pequeñas nacionalidades del Báltico y resucitar al estado polaco. Con la ayuda de Alemania, hizo la conquista práctica de Lituania, Latvia y Estonia, construyendo una línea de fortificaciones navales y aéreas en todo ese sector que hacen casi invulnerable a la nación contra posibles ataques de las potencias occidentales y del Reich.

### Suecia y Noruega en la ruta del bolcheviquismo

A partir de la firma del pacto con Lituania en octubre 7 empezó el Soviet a consolidar los elementos de su programa de expansión en una forma tan hábil que las cancillerías europeas están pasmadas.

Stalin se ha decidido, por fin, a realizar los ideales zaristas usando los métodos de la fuerza apoyados por el Mariscal Tukhachevsky. Si Alemania, como cree el Major Fielding Eliot, ha pensado alguna vez en procurarse puertos noruegos en el Mar del Norte para maniobrar con sus submarinos contra la armada inglesa, ahora Rusia se le ha adelantado con el paso de Finlandia. El verdadero propósito del Soviet, según Eliot, es obtener facilidades portuarias en el litoral del norte de Noruega, y al mismo tiempo interceptar las rutas ferroviarias suecas por donde Alemania transporta el 50 por ciento del mineral que utiliza en sus industrias de acero esenciales a la guerra.

La Rada de la Luna y Arensburg en la boca del Golfo de Riga y la estación naval de Libau no eran suficientes para el programa imperialista ruso. Stalin necesitaba cerrar el Golfo de Bothnia fortificar las islas Aaland. Debía proteger a Leningrado y sus 3.500.000 habitantes levantando cañones que apuntaran hacia Estocolmo y hangares para iniciar vuelos de ataque sobre Oslo y Bergen, en Noruega, si viniese el caso.

Barnet Nover ha señalado este mismo plan de penetración económico-militar en un artículo publicado en el Washington Post en el que agrega que aparte de estar en posición de impedir el aprovisionamiento de minerales a Alemania, con la conquista de Finlandia Stalin podría establecer en los puertos sin hielo del Artico una flota capaz de desafiar, con los años, a la inglesa.

### Stalin quiere desafiar a Inglaterra en el mar

Acaso porque conocía o sospechaba estos fines ulteriores de la diplomacia moscovita, el Contralmirante C. V. Osborne, ex director del Servicio de Inteligencia Naval de Inglaterra abogaba en el mes de junio por un entendimiento con los rusos a base de garantías contra cualquier agresión de carácter militar dirigida sobre los estados del Báltico. Osborne declaró entonces que Rusia estaba sinceramente interesada en mantener la seguridad del bloque de la paz y las democracias, pero que tenía derecho a pedir su propia seguridad. Polonia, de acuerdo con esta opinión, debería darse cuenta de la justicia que le asistía al Soviet y ser la primera en gestionar el entendido.

Dos meses nada más ha tardado Stalin en revelar las ambiciones del marxismo militante. En octubre, mientras se sellaban las condiciones del pacto con Lituania, extendía una «cordial invitación» a los finlandeses a conferenciar con su gobierno. Ocho semanas después Molotov pronunciaba su violento discurso atentatorio a la soberanía nacional representada por el gobierno de Helsinki. El 16 de octubre el observador Augur



EN TIEMPO DE LA  
CORTE DE LOS MILAGROS

La Prefectura de Policía es de creación bonapartista. Napoleón la fundó en 1800, casi con las mismas atribuciones que tiene actualmente. Antes de la revolución de 1793, la Policía de París tenía a su frente a un teniente general, y más anteriormente, al preboste de la ciudad, que asumía concurrentemente funciones judiciales, militares, administrativas y policíacas. En aquella época, el bandolerismo era dueño de la capital, y los vecinos tenían que defenderse por sí mismos, armándose y formando compañías. A la entrada y a la salida de las calles había gruesas y fortísimas cadenas, que eran tendidas y cerradas con candado a la menor alarma. El erario público no podía, a veces, costear las fuerzas del prebostazgo, y éste sacaba el servicio a subasta, con lo cual la seguridad de París estaba, de cuando en cuando, salvaguardada por alguna banda de poderosos y audaces salteadores.

Entre los tenientes generales de Policía merece especial citación La Reynie, que se propuso, y consiguió, acabar con las tituladas Cortes de los Milagros, en cuyos recintos no podía penetrar jamás la autoridad, y donde los ciudadanos particulares no entraban más que conducidos a viva fuerza y para ser despojados de sus bienes, o después de haberlo sido. Hubo período en que había hasta seis Cortes de los Milagros en París. La Reynie las ocupó todas, dispersando a sus moradores y encarcelando o ejecutando a los más peligrosos. Una sola se resistió, y el teniente general emprendió un sitio en toda regla contra ella. Realizó la operación al frente de una escuadra de zapadores, de medio escuadrón de vigilancia, de ciento cincuenta soldados de a caballo y de quinientos a pie. Los pobladores de la Corte de los Milagros se defendieron heroicamente, con toda suerte de armas de fuego, con picas, con lanzas, con agua hirviendo, con perros de presa, erizados de terribles carnicas. Pero La Reynie, que en otros aspectos realizó una gestión deporable, logró salir airoso de la descomunal empresa.

LOS PREFECTOS  
DE LUIS XIV

D-Argenson, teniente general bajo el reinado de

telegrafiaba al New York Times desde Londres que las miras de Moscú eran bien claras: la expansión hacia el noroeste.

Petsamo es, en realidad, la antigua colonia rusa de Pechenga. Ahí tiene Rusia los vastos depósitos de níquel que necesita para sus industrias, hoy dependientes del Imperio inglés en cuanto a este importante renglón. Murmansk no es suficiente para afirmar el monopolio del Artico, por donde espera Moscú abrir las rutas navieras del norte hasta Siberia en los próximos años. Mejor sería poseer las facilidades de Petsamo, tan admirables para una gran base naval capaz de hacerle perder el juicio a los noruegos. La expansión hacia Noruega vendría a ser desde Petsamo hasta el puerto de Narvik, importante centro marítimo y ferrocarrilero para el transporte de minerales de Suecia.

Moscú vuelve a la Tercera Internacional en  
marcha

Suecia y Noruega, naturalmente, ven con grave alarma el movimiento ruso en el vecino país. El gobierno de Estocolmo acelera los preparativos para la fortificación en grande escala de la isla de Gotland, llamada con razón «la Malta del Báltico». Pero no hay que repetir que el Soviet estará pronto en condiciones de realizar un «blitzkrieg» sobre los estados escandinavos. A eso tal vez habría que atribuir el rumbo rde que el Almirante Reader, jefe de las fuerzas navales alemanas, le había ofrecido a Hitler su renuncia, aparentemente disgustado con el sesgo que tomaban las cosas bajo la política pro-rusa de von Ribbentrop.

Seis millones de futuros bolcheviques cultiva en Estonia, Latvia y Lituania el organismo político

# LOS MISTERIOS DE LA POLICÍA FRANCESA

## Complots, Revoluciones, Atentados...

ooo

Luis XIV, destacaba por su acierto en la elección de confidentes. El rey, asombrado e intrigado, quería saber cómo los escogía. «Son de muchas clases, señor—le replicó D-Argenson—. A unos les pago veinte «suses» por hora; a otros, veinte luisas. Vuestra majestad comprenderá por este detalle que lo mismo empleo duques que lacayos».

Para dar una prueba de su sagacidad, D-Argenson hizo y ganó diversas apuestas. Al príncipe de Beauveau le aseguró que le haría robar la medalla y la cinta del Espíritu Santo, y, efectivamente, un día, mientras el príncipe almorzaba con el rey, observó que le habían quitado del pecho la condecoración. Un falso caballero de Calatrava, sentado a la mesa, en colaboración con un apócrifo criado que estaba debajo de ella, ejecutaron el hurto con una limpieza maravillosa.

Al rey lo dejó pasmado de admiración cuando le repitió letra por letra cierta frase que el monarca había dicho la noche anterior, en su propio gabinete, a una dama, delante de tres miembros de la familia real.

Sartines, también teniente general en el mismo reinado, perfeccionó notablemente el aparato confidencial. Conocedor de lo que encantaban al rey los chismorreos, una de sus primeras precauciones era enviarle cada mañana un informe, en el que se relataban con minucia y gracejo todos los episodios cómicos y galantes de que habían sido protagonistas los personajes habituales de palacio.

del Kremlin. Con los cuatro millones de finlandeses a quienes ya les empieza a ofrecer un gobierno proletario y el reparto de los privilegios de que allí gozan los barones suecos, será una nueva legión revolucionaria la que organizará Stalin si nadie le detiene antes de que sea demasiado tarde.

Entre Tallinn, la capital de Estonia, y Helsinki, la capital de Finlandia, hay una distancia de 50 millas. A través del Golfo de Finlandia que las separa, pueden verse desde Estonia los horizontes del Putsch bolchevique. Sobre las casitas pintadas de rosado y amarillo de la patria del compositor Sibelius han llovido las primeras bombas de admonición. Porque el Ministro de Estado Erkko de Finlandia no accedió a entregarse, el diario Pravda de Moscú lo comparó con el coronel Beck de Polonia y recorbaba los resultados desastrosos que sobrevinieron a la resistencia de Varsovia.

Pravda, sin embargo, ha ido más lejos en sus ataques y los ha hecho extensivos a ciertos caudillos políticos de Suecia. «Durante el régimen zarista—dice en un editorial—esos políticos le lamían las botas a los Zares que entonces eran dueños de toda Finlandia. Ahora protestan porque nosotros pedimos una sola estación naval. Sabemos que al hacerlo así, obedecen a las órdenes de sus amos occidentales». Las respuestas a estos ataques revelan el estado de ánimo de los escandinavos. El «Dagens Nyheter» de Estocolmo reafirma las buenas intenciones de Suecia hacia Rusia, pero el «Altenposten» de Oslo que está más lejos de las bombas rojas, se atreve a calificar de hipocresía sin precedente, aun en el año de 1939, las demandas del Soviet a Finlandia.



ARRIBA: Luis XIV de Francia.—Clemenceau.

Además, amplió la red de soplones al Extranjero, y tenía un confidente en cada una de las capitales europeas y en algunas americanas, que le remitían cotidianamente un mensaje con gran copia de interesantes noticias. Estos mensajes, escritos con clave, no los descifraba ni leía más que el propio teniente general, que—cosa excepcional entre sus congéneres—murió pobre, después de haber desempeñado durante quince años un oficio tan pródigo en gabelas y en ingresos turbios.

FOUCHE, «EL CAMALEÓN»

Durante el período revolucionario, la Policía más política que nunca, fué la gran proveedora de la guillotina, y sus agentes, investidos con el título de «observadores del espíritu público», culminaron en la persona de Fouché, alzado por el Direc-





# Nochebuena

tigo para mirar hacia dentro, con los ojos del ca- riño, a través del prisma de la ternura para cer- ciorarnos de que somos buenos, de que el espíritu perdura, de que aún no están agotadas las fuentes del amor en medio de la atropellada cabalgata de los días.

De viejos, la fiesta recordatoria es algo tan neces- sario como el aire, como el sustento, porque cae en la etapa de la declinación, cuando se vive más de recuerdos que de realidades, a la inversa de antes, que se vivía de ilusiones. Es preciso refe- rirse a casos concretos, rememorar jornadas ale- gres y episodios tristes. Y al dar este repaso al álbum de las evocaciones, como la noche es de hol- gorio, preferimos el recuerdo óptimo, la anécdota jocosa, aunque en un instante enjugemos, como con cobardía, con vergüenza, una furtiva lágrima que ha nublado el fulgor de las luces.

¿Qué sería de una vejez que no gozase de esos momentos saturados de emoción, poblados de imá- genes, de estampas grabadas en la propia carne? ¿Podría tener el valor necesario de seguir siem- pre marchando sin congoja hacia un destino pre- fijado, sin claudicar y desesperar en ningún minu- to azaroso? Una vida huérfana de creencias, de amor, de espiritualidad, cifrada en la existencia escueta, edificada sobre la necesidad de trabajar para subsistir, por un inútil subsistir, no valdría la pena sobrellevarla con su corolario de sacrificios y de esfuerzos, porque todos obedecemos a un vano fin.

Nochebuena es la ratificación del nexo familiar, de la unión de la sangre, la consolidación de sus vínculos; de ahí el matiz emocional que contiene y que es digno de admirar.

Por eso se tiende la mano al forastero y al huér- fano, al ser aislado que a nadie tiene en el mun- do, verdadero paria abandonado a su suerte, con sólo las estrellas y su raciocinio por guías. Por eso se le acoge con simpatía y hasta se le ofrece en la mesa de Nochebuena un lugar, ese lugar que le sirve para sentir a su vera el calor hogareño, la dicha de la santa paz de la familia, y si llega un momento en que su ánimo se contrista no por ello su satisfacción será más pequeña, porque aprecia- rá aquel gesto franco y espontáneo del que ha formulado la invitación.

El vino triste de las fiestas, cuando estas fiestas son de la magnitud de Nochebuena, no falta, pero ese sabor acidulado quizá sea en realidad la verdadera sal del acto, lo que le da esencia y con- tenido, significado.

Los que más estiman «su» Nochebuena son los hogares nuevos, flamantes, esos hogares en los que por coincidencia se reúne la pareja sola al lado del clásico árbol con las dos sillas esperando el peso de los cuerpos, con los manjares humeantes y la panzuda botella de rubio champán pronta para el estampido solemnizador. Es la cena de los proy- ectos, de las ilusiones, en las que las lágrimas de alegría y de ternura infinita se mezclan con el ehasquido de un beso pleno de cariño y cargado de pasión.

Afuera restallarán los cohetes del alborozo; pero dentro de los cuerpos, en la comunión incompara- ble de esas dos almas fundidas en un solo pensa- miento, soñando con el anticipo de ese desdobra- miento que hace fecundo un matrimonio, también repican alborozados los corazones y sus latidos son como sones argentinos que entonan un himno a la plegaria del amor de Nochebuena.

**N**OCHEBUENA. El mundo sin estas memorias puestas periódicamente en el tiempo sería menos humano, más egoísta.

Si en la adolescencia nos encanta esta fiesta por la diversión o los obsequios, en la juventud, cuando ya hemos constituido un hogar y vemos la realidad de la vida de frente, sentimos la necesidad de detener unas horas el ritmo de ajeteo y de vér-

torio a la categoría de ministro de la Policía, en cuyo cargo sirvió a Napoleón como sirvió a la Res- tauración, aunque no de ministro, porque Napoleón había suprimido el puesto.

Lo desempeñaba aún el estatuto y servil Fouché cuando fué creada, según hemos dicho, la Prefec- tura de París. Y entonces comenzaron las rivalida- des entre ella y los organismos similares, que to- davía subsisten hoy, por parte de la Prefectura y de la Seguridad general.

## EL PROTEICO ANDRIEUX

Perfilemos concisamente las figuras de algunos prefectos de la época contemporánea: Andrieux, Lépine, Chiappe y el actual Bonnefoy-Sibour.

Andrieux es uno de los tipos más singulares, no ya de la Policía, sino de la política francesa. Vivió noventa y dos años—ha muerto hace siete—, pasó por los más antagónicos avatares y estuvo a pun- to de encabezar una dictadura. Fué prefecto poco tiempo: tres años, pero éste le bastó para realizar innovaciones que aún persisten y para implantar procedimientos que sólo él era capaz de ejecutar. Lo más saliente de su gestión fué su campaña contra el terrorismo anarquista, que a la sazón—1880— comenzaba a cobrar volumen. El empleo del mal- hechor como confidente y auxiliar de la Policía era ya, en Francia y en todo el Mundo, cosa co- rriente, y también la infiltración de agentes de la Policía oficial, convenientemente caracterizados en las reuniones de agitadores. Andrieux hizo algo inédito: convirtió a la Policía en iniciadora y per- petradora de atentados dinamiteros. El primer pe- riódico fundado por agentes provocadores lo ideó y lo realizó Andrieux. Se llamaba «La Revolución Social», y en él colaboraban ingenuamente, junto

a los subalternos de la Prefectura, todos los pres- tigos, militantes y amateurs de la acracia. Los falsos libertarios eran, naturalmente, los más vio- lentos. Parecía que escribían con melinita, y tales truculencias tramaban que, no ya los lectores del inflamado libelo, sino algunos de sus redactores abandonaron, aterrados, el anarquismo ante la perspectiva de una revolución como la que preco- nizaban los satélites de Andrieux. Este decía irónicamente a los ácratas, después de salir de la prefectura: «Cada vez que os reuniais tres, estaba yo entre vosotros». Y no mentía.

## LAS NOTICIAS, DINAMITEROS Y EL DICTADOR FRUSTRADO

Las violencias de hecho, concebidas por Andrieux las inauguraron los anarquistas parisienses colo- cando una bomba en el pedestal de la estatua de Thiers. Como huyeron antes de que estallara la máquina infernal, no se enteraron de que era una inofensiva lata de sardinas cargada de pólvora que apenas ennegreció el bronceo «chaquet» del ven- cedor de la Comuna. Pero aquel suceso lo aprove- chó Andrieux para efectuar una extensa redada de libertarios, terroristas o teorizantes, y para ob- tener de la Cámara leyes excepcionales contra el anarquismo.

Andrieux, que representó a su país como em- bajador en España, era moderado, pero siguió fiel- mente durante algún tiempo a Clemenceau, y con singular entusiasmo cuando el «Tigre» empujaba al general Boulanger a erigirse en dictador. El caudillo del caballo negro sentía más afición a los encantos de su amada, la señora Bonnemain, sobre cuya tumba acabó suicidándose, que a las aventuras insurreccionales, y remoloneaba ante los espolazos

de Clemenceau. Una noche, el general parecía re- suuelto a sublevarse y Clemenceau tenía ya prepa- rado el gobierno boulangista. Como presidente fi- guraba Andrieux, pero después de diez mortales horas de espera, encerrados en una buhardilla, los presuntos ministros se convencieron de que Bou- langer no tenía aptitudes despóticas, y el ex prefec- to, tomó nuevos y accidentados rumbos.

En el proceso por el «affaire» de Panamá se le encuentra como denunciador de los diputados co- rrompidos, enarbolando una terrorífica lista, y po- co después aparece él mismo entre los supuestos sobornados.

Cuatro años antes de morir, a los ochenta y ocho—lo que da idea de su portentosa vitalidad— el proteico Andrieux hizo brillantemente su doc- torado de Medicina.

## JAURES, DERRIBADO POR UNA CARGA

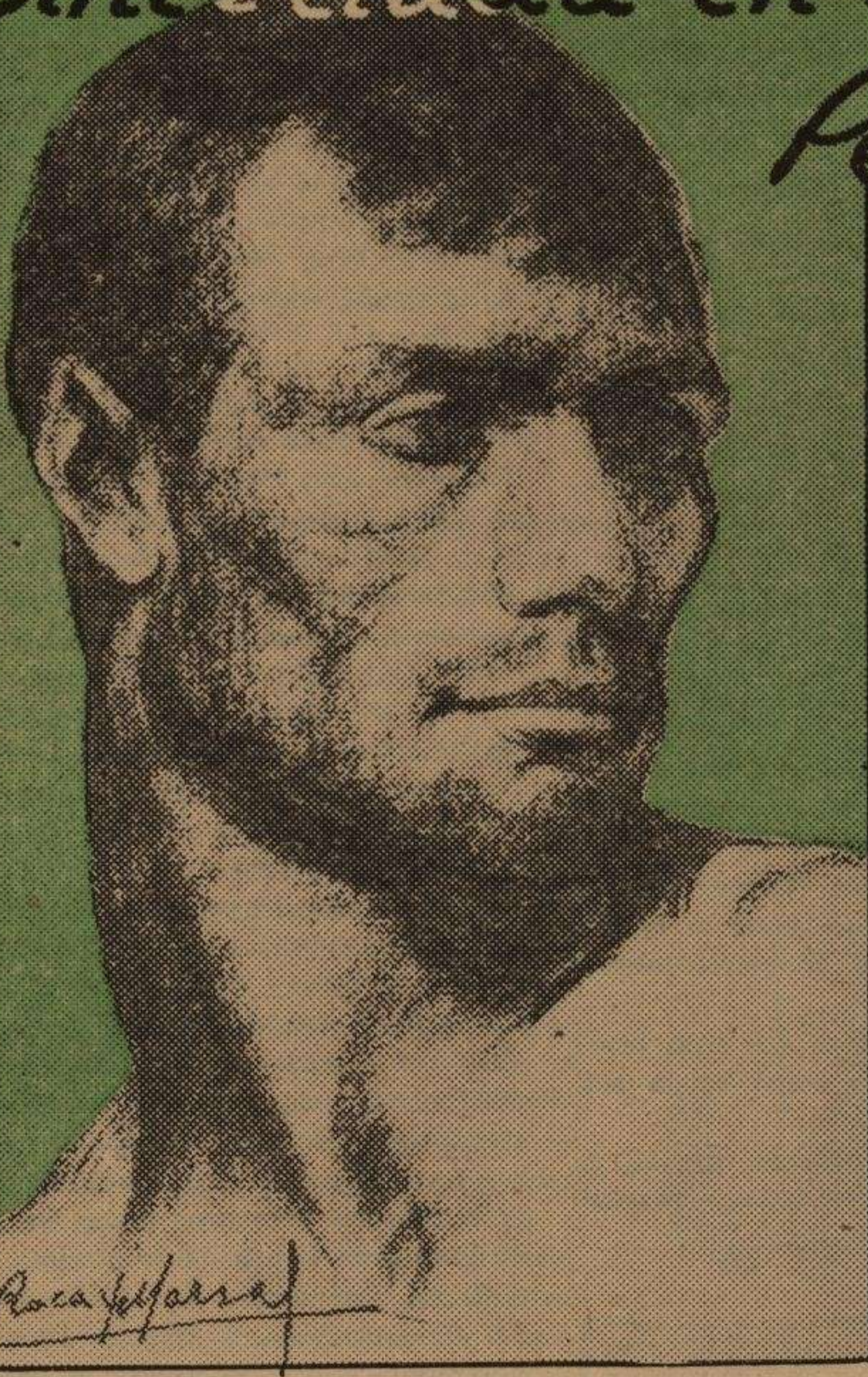
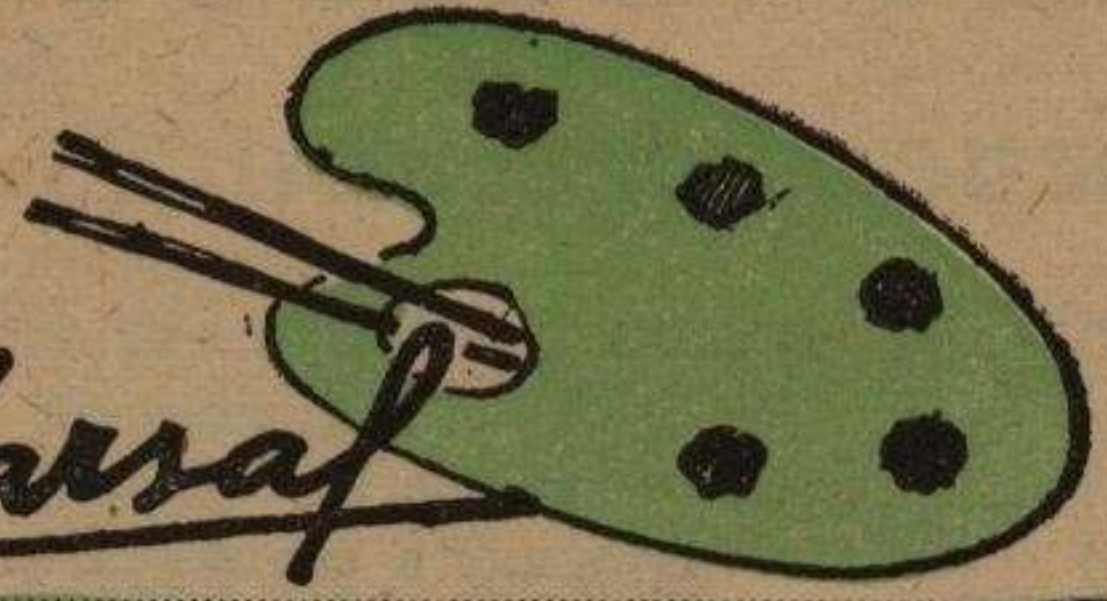
Luis Lépine, otro popular prefecto parisino, te- nía condiciones de policía nato y era—intentó in- útilmente serlo—absolutamente inepto para polí- tico. Tan longevo como Andrieux, Lépine murió hace pocos años, a los ochenta y ocho años. Ejerció el cargo, con un breve interregno, durante catorce años. Un record de duración en tal puesto. Su medio era la calle. Con el sombrero de copa encasquetado, se le veía en el centro de las más encrespadas trifulcas. Fiaba en su elocuencia, en su popularidad y en su gracia para desarmar a los alborotadores, y si estos recursos le fallaban, enton- ces ordenaba cargar sin duelo a los guardias de la Paz. Los socialistas abominaban de él, desde un día en que los guardias, delante de Lépine, de- rribaron y vapulearon a los dirigentes de una ma- nifestación, y entre ellos, a Jaurés, con sus bar- bas apostólicas y su chaquet.



Cartas de Buenos Aires

# La Sinceridad en el Arte de

Pedro Roca y Marsal



«Obrero», dibujo por Pedro Roca y Marsal.

Especial para el DIARIO DE LA MARINA

PEDRO Roca y Marsal—de pigmentada piel, pero de alma pigmentada de sana belleza—es un pintor impresionista que se despoja de esos fardos de las «escuelas» y de las tendencias. Va al paisaje con patines y se desliza en los grises de la atmósfera y los violetas que se esfuman serenamente...

Es el pintor del Buenos Aires «que se va», Buenos Aires que ha muerto entre un rasca y una lujuria edilicia. El se va al puerto y prende barcazas quietas, heridas de atardecer, misterio y de añoranza. Los cuadros de Roca y Marsal son lejanías. En eso llevan una poesía de melancolía, una calma apretada entre el sueño y la realidad.

—Por qué ha elegido usted esos rincones de Buenos Aires?—le pregunto al pintor.

—Porque esos paisajes parece que los lleváramos adentro. El acto material de trasladarlos al lienzo es como una realización espontánea, como hablar y el llorar...

Así nos parece viendo esos rincones sencillos que llevado al lienzo. Rincones de luz humilde, como entre un caserío de maderas y chapas de madera; rincones familiares llenos de la armonía cotidiana de patios pobres, con árboles ricos y con luces en que lo violáceo parece patinarlo todo; rincones de la Boca en donde se anuda el misterio y en donde las sombras del atardecer ponen un reguero de angustia; en «Barraca Peña», también de la Boca, asistimos al encantamiento de luz y a la diafanidad de la atmósfera; días de barcazas esperando para salir de la inmovilidad de las aguas turbias y dormidas y en los que maneceres rufoles de sol; en «Paisaje de leyenda», donde árboles fogosos de verde se acentúan en fondo rosa y violeta, descargando la pena que sentido el artista; lanchones cargando madera todo esto en una atmósfera de lejanía y de soledad.

por  
M  
García  
Hernández

«Gitana», pastel, por Pedro Roca y Marsal.

—Esto—me dice, mientras me presenta otro cuadro—es un callejón típico de la Boca. Antes existió aquí una «pulpería» o cantina, llamada del «griego», en donde por primera vez, al decir de la gente, se cantó y se bailó el dancón cubano y muchos aseguran que ahí tiene su origen el tango...

Roca y Marsal, que llegó a las playas argentinas hace unos veinte años—casi un niño—traía de su Cuba el paisaje de sus aguas y la dulzura de sus rumbas. El cubano pronto se sumó al ambiente y hoy se puede decir que es «el pintor de los rincones de Buenos Aires».

En cualquier cuadro, como en el que titula «Cargando carbón» la poesía diluye la mordedura de la materia; en «Barcas en reposo», esa quietud de las aguas teñidas de violeta, en donde se reflejan mástiles y velas, el poeta sigue en su poema de fácil expresión; en «Esquina de San Justo», en donde caballos amarrados bajo el alero dejan en descubierto la emoción de la espera, el pintor sigue en su puesto; en «Impresión del puerto», los elevados edificios dan una sombra gris a las calzadas que la reciben con una angustia vibrante; en la «Calle Rocha»—lugar de la Boca que ha dado condimentario a sabrosas leyendas, ya que allí se han formado dos figuras popularísimas del país: Quinquela Martín y Juan de Dios Filiberto, alma y expresión de lo genuino boquense—el pintor ilumina ese rincón con un vigoroso

colorido; en sus muchas manchas de callejones, rincones, esquinas, Roca y Marsal se funde al paisaje, comunicándole todo su acento de poesía de tonos grises, violetas y rosáceos.

Esto en cuanto al paisaje.

### PINTOR DE FIGURAS

En «Cabeza de obrero» tiene la dignidad de apresar el carácter y la expresión en líneas firmes y severas. Ahonda en sí mismo para comprender al modelo; en «Viejo criollo», muestra un tipo de la calle que, a pesar de dejarse convencer por el pintor, muestra su recelo o desconfianza hacia quien lo sorprende en su vida errátil; en dos pasteles analiza trozos de la leyenda budista y aparecen dos mujeres a quienes la vida mortal quitó los encantos de la carne: en una queda la sumisión de su muerte corporal y en otra el alarde suférico de mantener su esencial idealismo de ofrecer siempre su cuerpo vencido y su angustia ultrajada. Esta última, titulada «Vasavadata», esgrime una función suprema para dejar firme la epopeya en el acento inmortal del espíritu: «lo bello vive siempre».

El cuadro que titula «1939» es para mostrar el horror de la guerra, sin ofrecer en él un espectáculo en forma brutal. En este pastel nos ofrece una madre joven, de luto, sosteniendo en sus brazos un niño: ahí está pintado el crimen de la guerra con la elocuencia clara y firme. Nos produce el deseo de gritar: ¡abajo la guerra! En los ojos







**C**ASI toda mujer sería más feliz si alguna otra persona fuera algo diferente. Por lo general son varias las personas que causan este trastorno. Su suegra, la profesora de sus hijos, su cocinera, sus amigas del Club todas tienen algún defecto que le estorba la existencia. Emplea buena parte de su tiempo deseando que ellas vieran las cosas como ella las ve.

En cuanto al marido y los hijos, por cierto que son las faltas de ellos las que la tienen nerviosa y fatigada. Emplea horas en hermoarse, pero se olvida de esa arruga del entrecejo que todo lo mancha. Quiere que se la considere una mujer de alta cultura que otras envidien e imiten, pero no piensa jamás en el áspero tono de su voz ni en lo ácido de sus críticas.

Hace pocos días oí en el tranvía a una dama bien parecida, de unos 35 años de edad, que hablaba a una amiga que había encontrado en el vehículo. «Amiga mía—le decía—cuando una tiene un marido que duerme hasta el último minuto y luego toma su desayuno a escape, no hay nada que hacer con él. Lo reprendo, pero el resultado es que a poco hasta mis hijos están de su parte. Y él sigue leyendo su diario sin prestarme la menor atención. Luego mis hijos dejan de comer y su desayuno se enfría. Hay madres que logran que sus hijos se concentren en comer cuando están en la mesa, pero yo no. ¿Que con quién están los niños esta mañana que yo ando afuera? Pues con mi suegra. No, no los dejo a cargo de Catalina mi hija mayor, porque tiene un novio y vive preocupada de su peinado y del teléfono. Cierzo que mi suegra es un encanto y que mis hijos la adoran, pero es una campesina con una pronunciación y vocabulario terrible que mis hijos están adquiriendo. Además los mimaba demasiado. Mi hijo menor llora cada vez que mi suegra se marcha y quiere irse con ella.

«¿Que a dónde voy ahora? Pues tengo por delante de mí el más estúpido de los días. En primer lugar voy a devolver ese sombrero y ya sabes todas las molestias que una tiene que pasar en la tienda para cambiar algo. Después iré al departamento de Objetos Perdidos, porque todavía estoy convencida de que dejé mi cartera en el mostrador de guantes. Luego al dentista porque se me ha caído un empaste; ya es tiempo de que hagan empastes que duren, y así se lo voy a decir a mi dentista. Tengo que pasar a buscar los zapatos de Juan que mandé a remendar y luego tengo que encontrarme con Jorge mi marido. Jorge iba a hacer que arreglaran el automóvil, pero naturalmente que no lo hizo. Vaya una a confiarse de su marido. Por eso tendremos que ir al club con los Meléndez y la verdad es que Enriqueta aunque ha sido una de mis mejores amigas toda la vida es lo más pesada y aburrida que es posible imaginar. A todo esto yo debería haberme ido a peinar, pero todos estos quehaceres no me dejan tiempo».

Aquí la dama se bajó del tranvía. No oí más pero había oído lo bastante para darme cuenta de que vivir con esa mujer tendría que ser cosa por demás difícil, a pesar de su apariencia agradable y de su evidente devoción a su hogar y a sus hijos. Quiere que todos los demás cambien, pero jamás le pasa por la imaginación que es ella la que debe de cambiar. No se le ocurre que su marido siendo un ser humano tiene sus pequeños defectos. Llega tarde, se levanta tarde, tiene que andar a la carrera, es negligente. Pero si no fuera negligente estaría molestando a su mujer por cada detalle de la casa. No sabe esta dama que todas las ancianas, incluso las suegras adquieren defectos en pronunciación y que el más sagrado privilegio de las abuelas es mimar a los nietos. Todo cuanto habló en el tranvía tenía referencia, con pequeñeces que ella eleva a la categoría de importantes acontecimientos de la vida. Su voz aguda los exagera de tal manera que al final es ella la que resulta una peste mayor que todos esos contratiempos juntos. Viéndola descender del tranvía y caminar, erecta, elegante, con la cabeza llena de proyectos y la bolsa llena de dinero pensaba yo en lo difícil que sería convencerla de que es ella la que tiene que reformarse y no toda la gente que la rodea.



Cuando una tiene un marido que duerme hasta el último minuto y luego toma su desayuno a escape no hay nada que hacer con él.

# LA MUJER

## que de todo se lamenta

POR KATHLEEN NORRIS

Pensaba también en la inmensa y agradable sorpresa que tendrían su marido, su suegra, sus hijos, su sirvienta y sus amigas, si de súbito la benevolencia y la dulzura sustituyera en ella a esa eterna impaciencia y crítica.

Los maridos seguirán levantándose tarde y tomando su desayuno a la carrera, las suegras seguirán mimando a los nietos, los dentistas seguirán arreglando los dientes defectuosamente, las

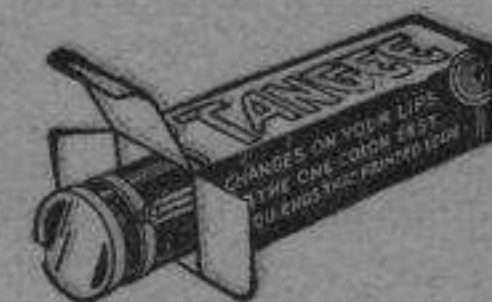
amigas seguirán siendo a veces desagradables. ¿Por qué entonces no considerar estas cosas como los pequeños defectos inherentes al orden de la existencia y sobrellevarlos con bondad, paciencia e inteligencia? Mujeres como la de este episodio del tranvía no saben todos los elementos de completa dicha que tienen a la mano y que están malogrando por el afán de criticar y subrayar lo que debería hacerla tolerar y sonreír.



Ella lo amaba en silencio. El se había fijado en ella—pero la evitaba. Le chocaban esos labios recargados de pintura. Ella se dio cuenta... usó Tangee y...



Ella se tomó la revancha! Por algún tiempo se dejó cortejar—pero se mostró reservada... hasta que por fin le dió el sí... "Me gustas—él dijo—por tu boca de grana... por que no te pintas... ¡no veo la hora de conducirte al altar!"



Causa sorpresa al usar Tangee por primera vez. Y luego admiración. Usted ve que pasándose ligeramente es rosa. Repasándose llega hasta un grana encendido. Un matiz aún más vívido lo da el nuevo Tangee "Theatrical". ¡Y siempre luce usted "naturalidad" que encanta! Por eso es el lápiz de más venta en Estados Unidos. Allí las imitaciones no tienen aceptación ¡cuidado que no intenten venderse aquí! Exija Tangee ("Natural" o "Theatrical").

Use también el colorete y el Polvo Facial Tangee. Deje hoy mismo las pinturas y luzca más atrayente usando Tangee!

El Lápiz de Más Fama  
**TANGEE**  
EVITA EL ASPECTO DE PINTURA



# La Navidad es Amor

**POR  
TEMPLE  
BAILEY**

SOLO dos días antes de Nochebuena se dió cuenta Nancy de que amaba a Simón Meriwell. La idea no era nueva para ella, pero lo conocía desde los primeros años de su vida y tal circunstancia no predispone precisamente al romance. Al oírle decir a Pablo Crane, uno de sus amigos comunes, riendo con algo de burla:

—Simón es un muchacho «demasiado perfecto»... ¡Lo malo está en que sus virtudes ponen de manifiesto nuestros propios defectos! ¡Y está tan convencido de su superioridad! — había estallado, indignada:

—¡Naturalmente! Y tú te crees con derecho a tener todos los defectos imaginables, pretendiendo que te sean disculpados debido a los millones de tu padre! Y de cualquier manera, «no quiero» que hables así de Simón...

En ese instante, al tomar con tanto ardor la defensa del amigo de la infancia, comprendió con toda claridad cuanto pasaba en su corazón: lo amaba apasionadamente y sólo anhelaba casarse con él. Toda su astucia y su intuición femenina le decían que también él la amaba a pesar de no haberle hablado aún de su amor Nancy se daba perfecta cuenta de que él no aprobaba por entero su modo de ser, pero estaba convencida de que en el fondo de su corazón la amaba sinceramente. Sólo pocos días antes le había dicho:

—¿Qué te ocurre, Nancy? Pareces no tener más preocupación que las diversiones... Y creo que ya sería tiempo de que aprendieses que en la vida no todo puede ser coqueterías, bailes y risas...

—¿Lo crees así? — y lo miró con riante y provocativo desdén.

—Por supuesto, y bien lo sabes. En los días de tu niñez fuiste distinta: una criatura deliciosa, franca y leal... Continúas siendo hermosa, pero... tu carácter cambió de manera deplorable.

Era Simón, franco hasta la exageración.

Pero así lo amaba ella. Muchas personas sólo la halagaban debido a la fortuna de su padre, pero cuando Simón elogiaba o condenaba, podía confiarse en sus palabras: invariablemente serían justas. En aquella ocasión continuó:

—Y te diré, Nancy, que detesto este círculo en que ahora te mueves.

—Pero, Simón, si es el círculo de nuestros amigos comunes...

—Es verdad, pero quisiera verte distinta... Antes, Nancy, lo eras...

Ella comprendió lo que quería decir: la niña que él conociera tantos años atrás, fué toda gentileza, dulzura y amor. Ahora, la vida, privándola del afecto de la madre, y hasta podía decirse que también del padre, pues éste después de la muerte

de la esposa amada, y quizá por aturdirse y escapar a los recuerdos dolorosos, pasaba la mayor parte de su tiempo alejado del hogar, poco a poco la volvió insensible, dura y egoísta en apariencia, pensando sólo en proporcionarse toda suerte de halagos sin preocuparse en satisfacer las necesidades de afecto de su joven corazón. En su hogar reinaba la frialdad, la indiferencia. Vivía en compañía de la tía Edita, señora de edad, siempre dispéptica y que, por lo tanto, no se mostraba accesible a las expansiones cariñosas de la niña. Desde los catorce años, Nancy no conoció más ternura que la que muy de cuando en cuando le proporcionara el padre al encontrarse accidentalmente en su casa. También esta vez las fiestas de Navidad y Año Nuevo serían para ella meras palabras: su padre viajaba por las costas del Cantábrico y sólo regresaría mucho después, y la joven tendría que pensar por sí misma en la mejor manera de pasarlas.

Simón, que vivía en compañía de su padre, también viudo, pasaría con él las fiestas en Vermont, en la hermosa mansión de sus abuelos. Nancy, acostumbrada a contar con él para asistir a las diversiones que se preparaban entre sus amigos, sentíase vagamente decepcionada, aunque diciéndose que no podría esperar que Simón y su padre, no obstante la gran amistad que unía a las dos familias, la invitasen a pasar las fiestas en Vermont, en casa de los abuelos.

Ese día decidió salir de compras por las grandes tiendas del centro. Se distraería y compraría los juguetes con que obsequiaría a las mellizas de su prima Gladys. Adquirió los primeros juguetes que le parecieron indicados, y continuó caminando por toda la espaciosa sección de juguetería, admirando las bellísimas muñecas, creyéndose también ella una de las criaturas que por allí pululaban aferradas a las faldas de las madres, acompañando con exclamaciones de júbilo su admiración por los juguetes expuestos.

Una muñeca, más hermosa que todas las otras, ocupaba un puesto algo elevado y hacia ella se dirigían todas las miradas codiciosas y atónitas de las niñas.

A su lado, oyó Nancy una ansiosa vocecita:

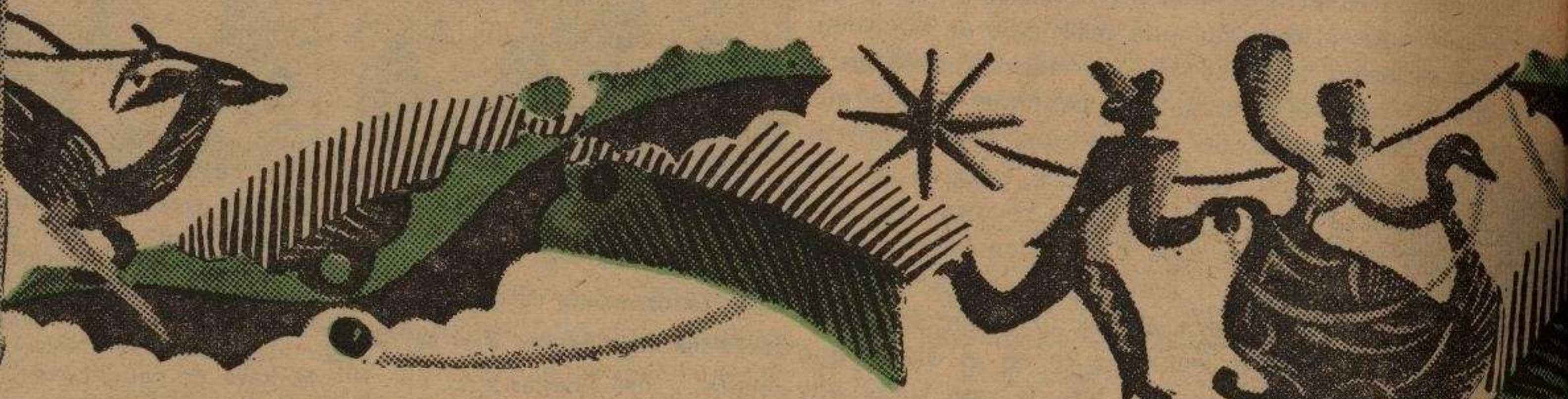
—¡Mamita! Mira... qué linda muñeca... ¡Quiero esa, mamita!

—Quisiera poder dártela, Lilita, pero bien sabes que sólo hemos entrado para mirar y no para comprar.

—Pero... Quizás Santa Claus me la lleve mañana por la noche... ¿No podría ser, mamita?

—Podría ser, pero... no lo creo.

—¿Por qué, mamita? ¿Por qué no?





Nancy divisó cerca de ella a una niña pobremente vestida, tomada de la mano de una mujer igualmente vestida con humildad. Era evidente que la presencia de madre e hija en aquel palacio de juguetes sólo se debía al deseo de admirarlos de lejos sin pensar en adquirirlos. Inconscientemente las siguió, sorprendida por lo que en que aquella mujer hablaba con su hijita además de una gran dulzura, había en él expresión de fuerza, de valor y de resignación.

Salieron a la calle cubierta de nieve, la niña siempre tomada de la mano de la madre, hablando sin cesar. Seguidas por Nancy, entraron en una misera callejuela, deteniéndose delante de una casa de departamentos de aspecto en extremo modesto. Madre e hija subieron las gastadas escaleras de la escalera y Nancy quedó por un momento indecisa. Se resguardaba de la nieve con un hermoso paraguas de seda con mango de plata cincelada, regalo de Simón en la anterior Nochebuena, y llevaba su lujoso tapado de piel. Ese año le regalara su padre para resarcirla por algo de la soledad en que la dejaba. Y de pronto percibió Nancy de que la riqueza de su familia desdecía de la pobreza del barrio.

Levantando la vista, vió la sonrosada carita de la niña en una ventana del segundo piso; impulsivamente la saludó con la mano y aquélla, sonriente, le respondió de la misma manera, observando con gran interés la hermosa señorita vestida con tanto lujo.

Volviendo sobre sus pasos, Nancy entró en la juguetería y compró la muñeca. La llevó consigo con la idea de que más convendría entregarla ella misma que hacerla enviar a su destino. Regresó a la casa de departamentos y subió la escalera hasta el segundo piso llamando a la puerta. Fué a abrir la madre de la niña y en el primer instante Nancy no supo qué decir.

—Vine, señora... —balbuceó por fin—, porque allá... en la juguetería, que su hijita deseaba tanto poseer la gran muñeca vestida de rosa... quisiera... regalársela.

—¡Cómo! — en la voz de la mujer había una enorme sorpresa. — ¿Esa hermosa muñeca? ¿La más hermosa de todas?

—La misma.  
—¡Imposible! las pálidas mejillas de la mujer se cubrieron de rubor. — Una muñeca así es demasiado hermosa para mi hijita.

—Pero... ¡ella deseaba tanto tenerla!  
—Deseamos tener muchas cosas que no pueden conseguirse, y Lilita precisa otras cosas que una muñeca... —se interrumpió para sonreír algo forzadamente:

—Mucho lamentaría, señorita, que me creyese desagradecida. Es usted muy bondadosa, pero... Produjose un silencio embarazoso. Luego, pensativa, continuó la mujer:

—Quizá... no esté bien hecho que rehuse su generoso ofrecimiento, señorita... Quizá sea también preferible que por algún tiempo Lilita siga creyendo en el poder mágico de Santa Claus, en la posibilidad de realizarse los sueños que nos parecen más imposibles... — su voz pareció que se quebró en un sollozo contenido y Nancy, sintiendo vibrar en ella la compasión, exclamó impulsivamente:

—¿No podría ayudarla en alguna cosa?  
—¡Oh, no, señorita! No nos falta nada... Pero Lilita tendrá mucho gusto en aceptar su regalo... —Y yo quisiera que creyese que se la trajo Santa Claus... ¡Es tan encantador creer en estas

cosas! Yo lo hacía también... de niña... — en su voz había ahora una secreta amargura.

—Así es — asintió la mujer. — La Navidad es toda amor, toda bondad... Pero por favor, entre usted, señorita... Quisiera que conociese también a mi bebé...

—Con mucho gusto.

La habitación en que entraron era pobre, pero limpia y ordenada. Lilita miró sorprendida a la bella señorita que momentos antes la saludara con la mano desde la calle, y mientras la madre se ocupaba de guardar la gran caja de la muñeca, ocultándola a las miradas de la niña, Nancy la besó nunciándole alegremente...

—Subí a conocer a tu hermanito... ¿Dónde está?

Lilita la condujo, de puntillas, hasta la cunita en que dormía un delicioso niño de rubios rizos. La mujer, volviendo a su lado, le explicó que contaba seis meses, que su marido murió hacía un año; era la señora Bryan, y el niño se llamaba Tommy, como su papá.

—¿No es para usted una carga demasiado pesada tener que mirar por estos dos niños? — indagó Nancy conmovida. Y quedó sorprendida al sorprender en los ojos de la pobre mujer un destello de intensa felicidad que en realidad no decía con la evidente pobreza que la rodeaba.

—¡No! — exclamó la madre. — Sólo ellos me hacen soportable la vida. Gano bastante dinero por medio de la costura para alimentarnos. Lo duro fué para mí la pérdida de mi buen marido... Nos amábamos tanto... ¡Y lo veo revivir en nuestros hijos!

Los ojos de Nancy se humedecieron. No acostumbraba a llorar con facilidad, pues no tenía motivo para ello después de haberse acostumbrado a su soledad. ¿Para qué llorar por algo que no tiene remedio? Pero esto era distinto... Esta pobre mujer era rica en amor, aun después de haber conocido la desgracia de perder a su marido. Pero ella... ¡qué pobre era a pesar del lujo que la rodeaba! Era pobrísima... comparada con esta mujer tan rica...

Poco después, encaminándose de nuevo a su hogar, pensó que no obstante las palabras valerosas de aquella pobre mujer, las necesidades de la familia debían ser muchas. Decidió que hablaría a Simón de ello esa misma noche, es decir, apenas le hubiese pedido que se casara con él, cosa que sin duda alguna ocurriría si ella ponía algo de su parte. Esa noche, en la fiesta que Pablo Crane ofrecía a sus amigos, seguramente se decidiría su porvenir...

Mas no ocurrió así. Simón no pensó en nablarse de amor. La amaba profundamente, pero no era la clase de mujer que deseaba para esposa. Desde el fondo de su alma detestaba las tendencias demasiado modernas de las jovencitas del día y Nancy le pareció — en especial en los últimos tiempos — excesivamente coqueta, egoísta y vanidosa. Y él ansiaba tener una esposa como lo fuera su madre, una mujer amante de su esposo, de sus hijos, dedicada al hogar. Una mujer que como ella supiese hacer feliz al hombre de su elección, que mantuviese siempre ardiendo la sagrada llama del hogar... Y quería para él la misma vida matrimonial que viera llevar a sus padres. Recordaba perfectamente los días de pobreza por que debió pasar la familia cuando su madre era aún joven y hermosa, al quedar su padre arruinado debido a la poca honradez de su socio comercial, y recordó la gran ternura de la madre que así animara y ayudara al esposo. Así era como entendía él el matrimonio... Pretendía también para él una esposa que supiese mantener siempre viva la llama de su mutuo afecto, y una mujer como Nancy, vanidosa, despreocupada y coqueta, que parecía recibir con tanto agrado los galanteos de Pablo Crane, no era la esposa indicada para él...

Reflexionaba sobre todas estas cosas contemplando la vidriera deslumbrante de la joyería Tiffany; se había detenido allí en el deseo de escoger un regalito de Navidad para su amiga de la infancia. Desde muchos años atrás acos-



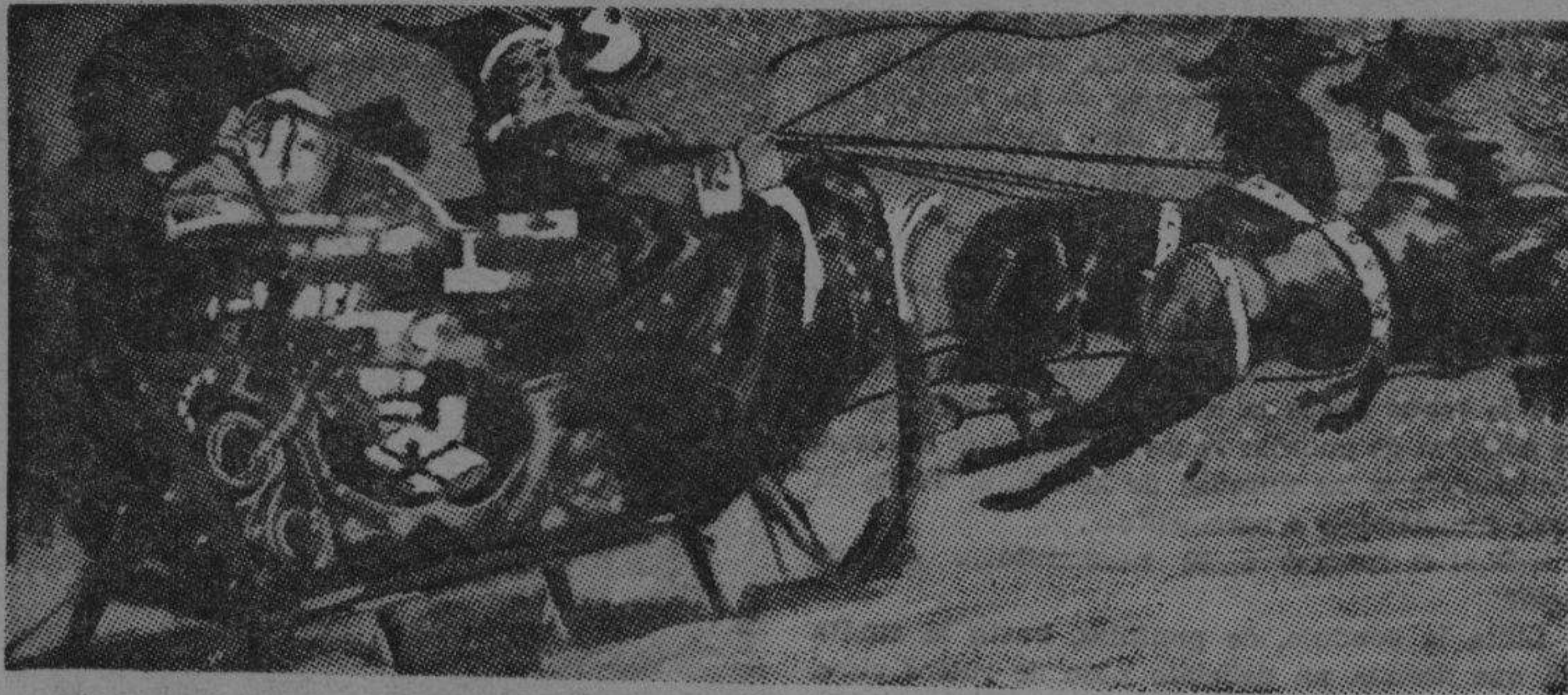
tuabraba obsequiarla para esta fecha y nunca la elección del presente le ocasionó la menor dificultad. Mas esta vez era diferente... Por primera vez lo hacía perfectamente seguro de estar enamorado de ella y de que no habría deseado otra cosa que hacerla su esposa. A la mujer que se ama, no es posible ofrecer cualquiera de esas tonterías que se adquieren para cumplir con las amistades femeninas: frasquitos de esencia, collares y brazaletes de coral labrado, bomboneras pintadas a mano... Recordó que Nancy contaba apenas cinco años cuando él, ocho años mayor, le llevara su primer regalo de Navidad: una preciosa caja de porcelana blanca, pintada con ramos de lilas y rosas, llena de dulces y atada con primoroso lazo de cinta punzó. La niña saltó y brincó de alegría besándolo encantada. Y así siguieron todos los años: él obsequiándola, ella agradeciéndole sus regalitos con besos entusiastas. Es decir, hasta cuatro años atrás, cuando Nancy le dijera con gran seriedad:

—Te doy las gracias, Simón, pero no seguiré besándote... Soy ahora una persona grande y no volveré a besar a ningún hombre hasta no estar casada con él.

A él le agradaron en extremo estas palabras. Pero, ¿habría cumplido lo que decía? Desechó la idea, siéndole demasiado detestable, y continuó examinando los broches expuestos sobre bandeja de plata. Entre ellos divisó uno que le pareció especialmente indicado para Nancy: una miniatura en esmalte representando una virgencita rodeada de perlas finas. Creyó encontrar un cierto







parecido entre las facciones de la virgencita y las de Nancy; el manto que llevaba sobre su cabeza era azul, el color que Nancy prefería... Y Simón habría jurado que de levantar la imagen de pronto los ojos, serían del mismo color azul luminoso de Nancy.

Alguien se detuvo en este momento detrás de él y oyó la voz de Pablo Crane:

—¿Escogiendo los regalitos de Navidad? ¡Hombre, no falta ya más que un día y también yo tendré que hacer lo mismo! Pienso adquirir diez cigarreras de oro todas iguales para que ninguna de las chicas se resienta... Pero me hace falta un regalo especial: para la única mujer que para mí existe en el mundo. Dime, Simón, ¿qué elegirías tú en este caso?

Simón miró al amigo de arriba abajo y repuso con frialdad:

—A la mujer que amo... no le regalaría nada.

—¡No llegarías así muy lejos con muchas mujeres! — rió Crane, burlón.

—Quizá no con muchas, pero sí con la única que cuenta para mí.

—¡Muchacho, qué engañado estás! Bien puede comprarse el amor de todas...

Simón no contestó. ¿Para qué argüir con Crane, que disponía de millones pudiendo comprar toda la joyería de Tiffany si así le venía en gana? En cuanto a él, no deseaba obtener el amor de una mujer debido a sus regalos. Y en el mismo instante se dijo que era una tontería pensar en esto, ya que después de todo había decidido que Nancy no era la mujer que le convenía.

—Entremos... — dijo Crane. — Y veamos lo que hay... — De entre las bellísimas joyas escogió un clip de platino, en forma de flecha, cubierto de diamantes y esmeraldas, que era posible usar en muchas formas: en el cabello, en el corpiño... Y aseguró que Nancy quedaría encantada con la valiosa joya.

—¿Nancy?... — repitió Simón.

—Sí. ¿Crees que tendría reparos en aceptarla?

—Me parece que sí. Pero eso... lo sabrás tú y no yo. Hasta luego, Pablo, tengo aún bastante que hacer antes de quedar libre para la fiesta de esta noche... — y rápidamente se alejó.

Nevaba con fuerza inusitada, pero Simón no pensó en llamar un taxi, continuando a pie su camino sin sentir los copos de nieve que azotaban sus mejillas ardorosas y que bailaban por los aires con la misma tumultuosidad que agitaba sus pensamientos: si Nancy se casaba con Pablo Crane sería desdichada... Sólo él, Simón, podría salvarla... La amaba con pasión y si esa misma noche, en la fiesta de Pablo, le pidiese ser su esposa, a buen seguro que aceptaría inmediatamente. Pero... ¿No se equivocaba? Después de todo, ¿qué pedía Nancy de la vida? ¡Diversiones! ¡Lujo y fortuna! Pues bien, Crane se lo proporcionaría... ¿Amor? ¡Bah! Quizá nada significara para ella...

En el hogar de sus padres, la palabra de orden fue siempre «amor», ese amor que todo lo comparte con el ser amado. Y si Nancy no profesaba estas mismas ideas, no podría hacerla feliz...

Trabajó hasta el anochecer en la oficina y se dirigió a su casa, a cenar en compañía del padre.

Y al tomar el café en el saloncito, aquél observó de pronto:

—Tu buena madre se habría sentido feliz al saberte casado con Nancy. La quería mucho...

—No, papá. No me casaré con ella.

—¡Cómo! Creí que ya estaría todo arreglado entre vosotros...

—No podrá ser. No creo que nuestra vida matrimonial sería como lo fué la vuestra. Hay momentos en que me parece no conocer a Nancy: habla con tanta ligereza de las cosas más serias de la vida, que no podría tolerarlo en mi esposa..., en la madre de mis hijos.

—Hijo mío, nunca puede saberse lo que en realidad piensan estas jovencitas...

—Pero tú, papá, lo supiste desde un principio al tratarse de mamá.

—Porque la amaba.

—¿Crees entonces — Simón se irguió en su asiento — que yo amo a Nancy?

—Creo que si la amaras, sabrías comprenderla. Sin embargo, también creo que una mujer debe probar todo lo que vale antes de que un hombre pueda decidirse a confiarle su amor.

Cuando esa noche llegó Simón a la fiesta de Crane, había dejado de nevar y todos los invitados se encontraban patinando sobre el gran lago del parque. La residencia de los padres de Pablo era principesca y ellos la habían puesto esa noche por entero a la disposición de las amistades de su hijo, presenciando encantados el delicioso espectáculo de aquella alegría juvenil. Nancy vestía toda de lana blanca, siendo la única nota de color una magnífica echarpe del mismo tono oro bruñido que sus cabellos. Poco después, al patinar Simón con ella, observó:

—¡Qué hermosa echarpe y qué bien armoniza con tus cabellos!

—Es el regalo de Crane de la Navidad anterior — explicó ella. — Pero es la primera vez que la uso.

—Pues... esta vez no recibirás regalo mío.... — aseguró él de súbito, en tono duro.

—¿Por qué no? — preguntó Nancy, en el colmo de la sorpresa.

—Recibirás demasiados y no echarás de menos el mío.

—¡Ajá! — rió ella de excelente humor. — ¿Celoso? — y él no le explicó que era algo mucho más profundo que los celos lo que pasaba por su espíritu. Continuaron patinando, las manos entrelazadas, balanceándose con movimientos rítmicos sobre la brillante superficie, alejándose paulatinamente de los demás. Simón no tardó en darse cuenta de que Nancy deseaba apoyar la cabeza contra su pecho, que sus manos estrechaban las suyas con más fuerza. Vió que el dulce rostro se elevaba, ansioso, hacia el de él... Y comprendió que sólo deseaba que ahora pronunciase las palabras decisivas. Y no quiso hacerlo. No sería razonable...; el matrimonio contaba para él entre las cosas más serias y razonables de la vida. En tono ligero, que debía disimular los sentimientos de su corazón, observó: — Será mejor que volvamos junto a los demás... Debe ser hora de cenar... — Inmediatamente aflojóse la dulce presión de los dedos de Nancy, su cuerpo se irguió alejándose algo de él sin que Simón hiciese nada

por volver a atraerla hacia sí.

En silencio volvieron a reunirse con las demás parejas. La cena se serviría al borde del lago, en medio de grandes fogatas; Nancy, cerca de una de ellas, parecía resplandecer de animación y alegría, rodeada de un compacto grupo de amigos que entonaban canciones festivas, mas en su interior sentía elevarse una furiosa indignación contra Simón, quien algo alejado los contemplaba con aparente indiferencia. Y de súbito exclamó la joven:

—¡Ahora también yo os cantaré algo! — Y en el deseo de herir a Simón, como él acababa de hacerlo con ella, continuó — ¡Y cantaré una canción que Simón me enseñó a cantar hace muchísimos años!

tro de Simón y con fiera satisfacción se dijo: — Detestará oírme cantar aquí, delante de todos, «nuestra» canción, la que nos pertenece a nosotros solos... — Pero no importaba: todo estaba muerto entre ellos... ¡Simón acababa de rechazarla! Era obvio que jamás la había amado, como ella con tanta seguridad creyera. ¿Para qué conservar la deliciosa intimidad de aquella canción pueril que él le enseñara a cantar cuando era una chiquilla de seis o siete años, esa canción que hablaba del gran trineo de Santa Claus, cargado de juguetes; de los grandes renos que con sus casca-beles tan alegremente hendían los aires; esa canción que durante tantos años cantaran, los dos solos, para Navidad, encontrando mayor dulzura en ella con cada año que transcurría? Y ahora... cuando ella le daba a comprender que sólo deseaba reposar su cabeza en la curva de su brazo... ¡él le hablaba de cenar!

Valientemente rechazó las lágrimas que pugnan-ban por asomar a sus ojos y entonó la primera estrofa que todos aplaudieron frenéticamente coreando el estribillo. Sólo Simón permanecía impasible y silencioso; Nancy interrumpiéndose de pronto, ordenó: — ¡Canta también tú, Simón!

—No... Olvidé ya las palabras... — El rostro de Nancy quedó más blanco que la nieve, pero orgullosamente terminó todas las estrofas del canto.

Horas después, en el gran salón, al verse sola por un momento con Simón, estalló ella:

—¿Por qué mentiste? ¡Jamás te perdonaré! No podrás haber olvidado aquellas palabras que tú mismo me enseñaste...

—Sí — replicó él. — ¡Todo lo olvidé! Todo... a excepción de que te amo, y que no comprendo cómo pudiste cantar «nuestra» canción delante de todos... — No había pensado decirlo, mas una vez hecho contra toda su voluntad, giró sobre sus talones dejándola sola. Pablo Crane, que los observara desde cierta distancia, se acercó en seguida diciéndole sonriente:

—Ven conmigo, Nancy; quisiera hacerte ver algo muy hermoso...

—Déjame, Pablo. Estoy cansada y me marcharé ahora mismo... «Pediré que saquen mi cochecito del garage... — Pero como él insistiera, refrenando su impaciencia por quedar sola, lo siguió hasta delante de un pequeño mueble empotrado en la pared que abrió con una llave que sacó del bolsillo. De su interior extrajo la hermosa joya y presentándosela, preguntó:

—¿Qué me dices? ¿No es bellísima? Y podrás llevarla tanto en el cabello como en el corpiño...

—¿Yo? — Nancy miró, sorprendida, la valiosa joya y continuó, airada: — ¿Pensaste en verdad que yo aceptaría... «esto»?

—¿Por qué no? Bien sabes que te adoro, y al casarte conmigo tendrás cuantas joyas quieras.

—¡Mi amor no se vende! — gritó ella y él rió con despreocupación: — Es raro... Es lo mismo que parece creer Simón.

—¡Y es así! — Nancy no sabía ya qué pensar ni qué decir, y sin siquiera mirar el clip, salió del salón. Casi llorando pidió el coche para cuanto antes alejarse de allí. Sólo la torturaba una idea: ¡había perdido a Simón! Y no sabía por qué... Quizás la creyese comprometida con Pablo, ¡quién podía saberlo! Por las palabras de éste creía adivinar que Simón había visto la espléndida joya



que le destinaba... ¡Debió ser así! No había otra explicación para su extraño proceder. De cualquier manera, las fiestas estaban arruinadas para ella... Después de despedirse de los padres de Pablo, emprendió el camino de regreso a su casa, en su corazón una amarga desilusión, sin tener ya una esperanza para el porvenir.

Al día siguiente volvió a pensar en la señora Bryan y en sus hijitos. Decidió que tendrían una suculenta cena de Nochebuena, y ella misma prepararía una gran cesta de provisiones. Fué a la cocina, dando sus instrucciones a la cocinera y ordenándole que más tarde todo lo enviara a la dirección que le dejó. Ella misma se encargaría de llevarles un arbolito y de adornarlo, y con el corazón lacerado se dijo que tendría ahora que hacerlo ella sola y no en compañía de «su novio»...

No consiguió pensar ya sino en Simón. Estaría ahora en camino a la mansión de sus abuelitos y dentro de pocas horas festejaría alegremente la Nochebuena en compañía de los suyos, y sin recordarla para nada.

Sin embargo, no fué así. Teniendo demasiado que hacer durante todo el día, sólo al atardecer pudo Simón volver a su casa. Por el camino encontró con Pablo Crane, quien deteniéndolo le dijo:

—¿Querrás creer una cosa? ¡Nancy no aceptó mi regalo! Aseguró que su amor no se compraba, y vengo en este momento de hacer la devolución de la joya. ¿Para qué la quiero? No conozco a otra chica que podría lucirla como Nancy... ¡La Nochebuena que me espera después de este desengaño! Yo que pensaba pasarla al lado de «mi novia»...

—Quizá — sintióse Simón inducido a decir ballándole el corazón de alegría — tengas más suerte en el año entrante... — y al alejarse de Crane, encaminóse en seguida a la joyería de Tiffany en busca de la miniatura de esmalte. Nancy volvía a ser para él la criatura ingenua que lo besara, entusiasta, agradeciéndole sus regalitos de Nochebuena; era ahora para él la joven recatada y juiciosa que no aceptaba las costosas joyas de Pablo Crane. Apresuradamente compró el broche de la virgencita rodeada de perlas y corrió a casa de Nancy. No estaba allí y la tía Edita no supo decirle para dónde había ido.

—Pero — añadió la señora. — Quizá lo sepa Perkins, el mayordomo... Podríamos preguntarle.

El mayordomo dijo que la señorita Nancy visitaba algunas familias pobres llevándoles obsequios de Nochebuena y que quizá la cocinera tuviese la dirección de una de ellas. Así consiguió Simón la dirección de la señora Bryan y casi corriendo fué allí. No sabía a ciencia cierta lo que le diría a Nancy si la encontraba, y sólo anhelaba estar a su lado.

En el modesto hogar de la viuda, Nancy adornaba el arbolito de Navidad cuando oyó que llamaban a la puerta. El niño lloró en ese momento y Nancy lo tomó en brazos antes de invitar a pasar adelante. Su consternación fué enorme al ver entrar a Simón...

—Nancy... Aquí estoy; vine a buscarte... — La miraba turbado; ¡era exquisito el cuadro que ofrecía así, con el niño en brazos!

—¿Cómo supiste dónde estaba?

—Me informé en tu casa... — Simón apenas sabía lo que decía, impresionado por los sentimientos que sentía elevarse en su corazón, y muy quedamente murmuró: — ¡Virgencita! ¡Oh, virgencita! — el traje azul de Nancy, sus cabellos bronceados, todo le hacía pensar en la imagen que llevaba en el bolsillo y al acercarse ella algo y decir, encantada, tendiéndole al niño: — ¡Qué delicioso es! ¿Verdad? — sólo atinó a musitar, emocionado: — ¡Bella eres tú, Nancy! ¡Deliciosamente bella! — Sus ojos se encontraron y sin saber por qué Nancy bajó los de ella mientras explicó: — Deseaba tanto que esta pobre gente al menos pasara una alegre Nochebuena, ya que yo... la pasaré tan sola... — Cuidadosamente depositó al niño en su cunita y prosiguió: — Celebro, Simón, que hayas venido... No sabría decirte cuánto

compadezco a esta pobre mujer, y cuánto la admiro al mismo tiempo. Figúrate que perdió a su esposo, al que amaba de todo corazón, y en vez de gemir y lamentarse, asegura que vive para él en sus hijos... ¡Es conmovedor! Y comprendo, Simón, que es un milagro del amor...

Simón sintió una emoción que le impidió hablar. Sólo acertó estrecharla entre sus brazos reprochándose su ceguera, su crueldad... ¡Cuánta razón tuvo su padre al decirle que jamás puede saberse lo que en realidad piensan las jovencitas! ¡Cómo no comprendió que la aparente frivolidad de Nancy se debía a la falta de amor en su hogar! Pero ahora... ¡ahora todo cambiaría para ella! Ahora conocería la dulzura de un hogar iluminado por el amor, y con voz extrañamente ronca, balbuceó muy cerca de su oído:

—Sí, mi bien... El milagro del amor que también se produce en nosotros... — Oyeron la voz de Lilita que entraba acompañada de la madre, sus exclamaciones jubilosas y admirativas:

—¡Mira, mamita, qué hermoso arbolito! ¡Lo

trajo Santa Claus... y también la muñeca! ¡La linda muñeca vestida de rosa! ¡Qué bueno es!

—Sí, queridita... — Nancy besó a la niña. — La Navidad es toda amor..., toda amor, dulzura y felicidad! — amorosamente miró a Simón, quien tomándola del brazo explicó a la viuda: — Tendremos que alejarnos en seguida: queremos alcanzar aún el tren de las siete y treinta para Vermont...

Una vez en el taxi que los conducía a la estación dijo a Nancy con ternura infinita:

—Vendrás con nosotros a casa de mis abuelos...

La cabeza de Nancy reposaba contra el hombro de Simón, quien no cesaba de prometerse, con toda humildad, que conseguiría su perdón por la inexplicable crueldad del día anterior. Nancy tenía razón: acababa de decir a la niña que la Navidad era toda amor, toda dulzura y felicidad... Y era también fe en el ser amado... Nunca más dudaría de los buenos sentimientos de Nancy, a quien creyó poder juzgar...

**Dentol**

Científicamente creado según los trabajos de PASTEUR

No tema por su dentadura si Vd. usa la pasta científica DENTOL. Debemos tener en cuenta que la higiene de la boca solo se obtiene usando una preparación científica que limpie y desinfecte la totalidad de la dentadura. Con la pasta DENTOL, evitará Vd. la inflamación de las encías, alejará el peligro de las caries, blanqueará sus dientes y purificará su aliento. Entre los accesorios de su toilette no debe nunca faltar un tubo de pasta DENTOL.

TUBO MEDIANO 20¢  
TUBO GRANDE 40¢

PASTA DENTOL  
ANTISEPTICOS COMPUESTOS  
Preparada según las Formulas del Doctor PASTEUR  
Casa L. FRERE - 19, Rue Jacob, PARIS  
Indispensable para la Higiene de la Boca  
Fabricado en Habana, Cuba Apartado 2143  
Ses FILS & C<sup>o</sup> S.A.  
110 Casa L. FRERE

Representantes Exclusivos  
APARTADO 2143  
HABANA



**D**E todas las historias, la del papel es una de las más apasionantes. Es también una de las más recargadas de leyendas e imprecisiones a pesar de los notabilísimos trabajos que algunos grandes especialistas han producido a lo largo de los últimos años.

Un texto conservado en los archivos de Aube, descubierto hace cincuenta años por Piétrisson de Saint-Aubin, nos revela, en efecto, que entre las rentas del Hospital de San Nicolás de Troya, en 1338, figuraba un censo que el capítulo de Saint-Etienne pagaba a este establecimiento por una casa situada en l'Eveque, cerca del Molino de papel. Esta es, en el estado actual de nuestros conocimientos, la más antigua papelera francesa mencionada por un texto de autenticidad indiscutible.

No se puede deducir de ello que con anterioridad a 1338 no se fabricase papel en Francia, tomando este vocablo en la acepción geográfica que hoy tiene. Al contrario, creemos que desde los comienzos del siglo XIV y muy probablemente en los últimos años del siglo XIII existían diversos molinos de papel en nuestro país. El documento que se conserva en los archivos de Aube no prueba más que la existencia de aquella papelera sin fijar la fecha de la creación del molino.

Muy diversas fueron las materias que sirvieron inicialmente para estampar la escritura. La piedra, ladrillo, marfil, hueso, pizarra, placas de metal, madera, tabletas de cera endurecida, pieles de animales, telas, ciertos vegetales, como el papiro, etc., fueron utilizados por el hombre. El papiro y el pergamino principalmente tuvieron durante muchos siglos un empleo muy considerable. Pero de todos los auxiliares del pensamiento humano el más útil y práctico, es el papel. Y bien merece la definición que ha dado la «Enciclopedia»: «materia-

# Seis Siglos de historia del papel

por Henri GACHET

pasta. Se debe además a este pueblo la invención del papel tela y del papel de pasta de madera, aunque para esta última habrá que esperar a los siglos XVIII y XIX para que los europeos le den una aplicación práctica.

De la provincia de Hounan, al norte de Cantón, que fué su cuna, el arte de la fabricación del papel se extiende al norte de Corea y al Japón y por el Oeste hacia el Asia central. En el siglo II de nuestra Era ya era empleado en los límites accidentales de la China actual. Del Turkestan oriental pasa a la Soghdiana (Turkestan occidental). Investigaciones realizadas por sir Aurel Stein, Grundwedel y Huth, von Le Coq y más recientemente por Even Hedin y Paul Pelliot han permitido poner al día los más antiguos documentos sobre el papel que conocemos. Datan de los siglos II y III y se hallan conservados en el British Museum.

Del turkestan a través del camino de la seda, que unía la China con el Imperio Romano, llega el uso del papel a Persia.

cáñamo y viejos cordeles. Estos materiales eran macerados con cal y machacados después de mezclados. Hacían la hoja sobre formas de caña o bambú y la bañaban después en almidón de trigo o arroz y, a veces, en goma.

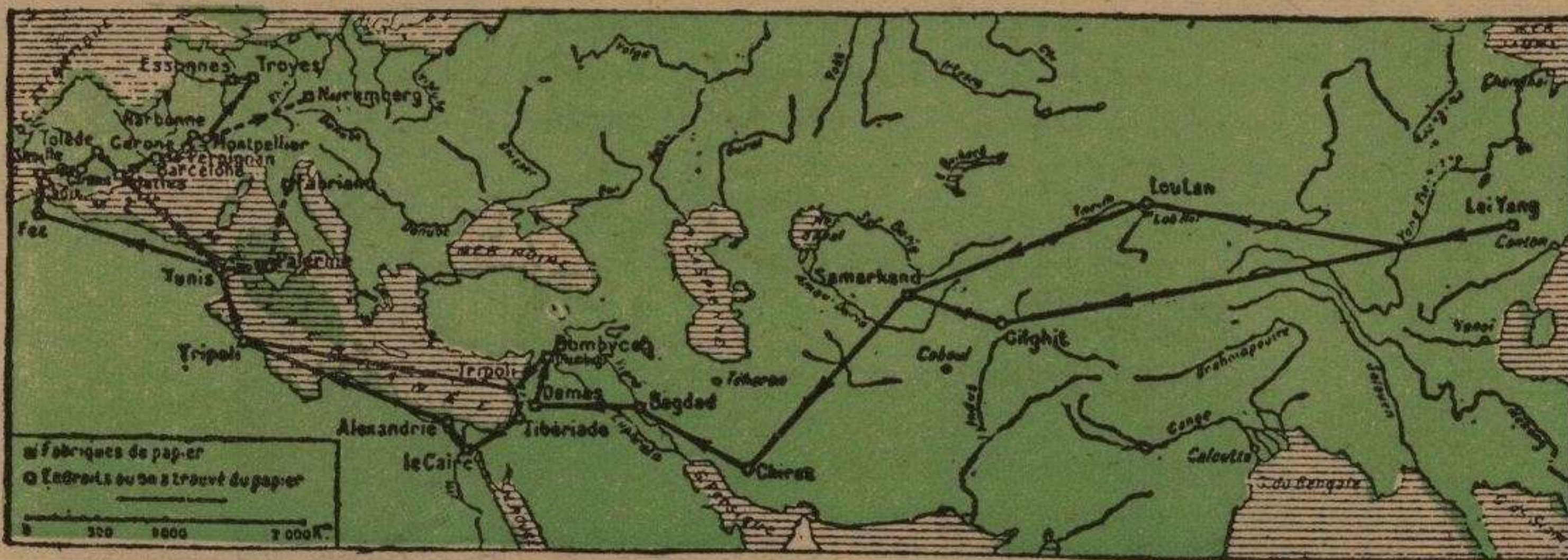
El papel español —más exactamente, el papel hispano-morisco— no difiere sensiblemente del papel árabe, de aspecto basto y mal trabajado, grueso y permeable a la humedad. Los más antiguos documentos que se conocen en este papel provienen del Monasterio de Santo Domingo de Silos, cerca de Burgos; uno es un breviario mozárabe de principios del siglo XII. Crefi-al-Edrissi, escribía en 1173, que allí se fabricaba el papel «como no se puede encontrar en ninguna otra parte del mundo civilizado y se le exporta al Oriente y al Occidente». Los judíos que ejercían en Játiva el oficio de papeleros se trasladaban a Cataluña, Gerona y Manresa, a fines del siglo VII. Pedro el Venerable, al regreso de un viaje de inspección de los establecimientos de su Orden en España, describe perfectamente el papel de tela.

Italia conoció el papel árabe desde fines del siglo XII. Sicilia tenía relaciones constantes con el Islam. Los archivos de Palermo guardan un documento escrito de 1102. Es una orden, redactada en griego y en árabe, de la tercera mujer de Roger I, rey de Sicilia. Se cita como registrado de 1154 a 1166 por el notario Scriba de Genes. Pero estos papeles son claramente importados, porque hasta la segunda mitad del siglo XIII no se encuentra mención de ningún molino de papel en Italia. En Fabriano, donde nace esta industria en 1268, o quizás en 1250, traída por los viajeros o cruzados a su regreso de Oriente, la papelería se desenvuelve rápidamente. Después de 1283 existían siete molinos en Ancona.

Es a los italianos a quienes se deben los perfeccionamientos técnicos que permiten la obtención de un producto notable, que se empieza a designar con el calificativo de papel-tela para distinguirlo del papel hispano-árabe. Los italianos inventaron la trituración de las telas y de las pastas con ayuda de mazos de hierro y sustituyeron la coloda de almidón por la de gelatina. El empleo de mazos, movidos por fuerza hidráulica, hace la pasta mucho más fina, resultando así un papel delgado muy diferente del papel español espeso y esponjoso. Además el empleo de la gelatina daba al papel consistencia e impermeabilidad.

Esta diferencia de aspecto lleva a los eruditos del siglo XVIII a designar el papel español con el nombre de «papel de algodón» y al papel italiano con el de «papel-tela», aunque uno y otro estén constituidos por las mismas materias (lino, cáñamo, telas). Al mismo tiempo, la paleografía, por la traducción errónea de «charta Bambycina» y «charta cuttonnea» por «papel de algodón» contribuye a acreditar esta distinción.

Fué Briquet el primero que por medio de un artículo publicado en 1884, y con un libro después termina con la leyenda del papel hecho con bo-



Camino seguido por los importadores del arte de fabricar papel desde China en los primeros siglos de nuestra Era.

villosa invención que es de una gran utilización en la vida, pues fija el recuerdo de los hechos e inmortaliza a los hombres».

Nadie discute a los chinos el mérito de haber levantado el papel. En cambio no se ha llegado todavía a un acuerdo respecto al nombre del inventor. Algunas veces se cita a Moung-Tian (siglo II a. de J. C.) y más frecuentemente a Tsai-Loun (105 d. de J. C.) ¿Fué el conocimiento de la existencia del papiro, materia que se lograba muy difícilmente sólo en Egipto, lo que los incita a crear un producto para reemplazarlo? Si esto no es cierto, es al menos razonable. Sea lo que fuere, el pueblo al que debemos la invención de la brújula, del billete de banco, de la pólvora, del grabado silográfico, de la imprenta, del tejido de seda, etc., realiza de un golpe las dos operaciones esenciales de la técnica papelera moderna, a saber: el desmembramiento por medio del agua de las fibras celulósicas de un vegetal y la formación de un producto nuevo por justa posición de esas fibras en distintas direcciones con ayuda de un tamiz que permite eliminar el agua. La película así obtenida es secada inmediatamente.

Los chinos utilizaron inútilmente como materia prima la corteza de la morera, después toda clase de vegetales, cáñamo, polvo de bambú, muzgo, mimbre, etc. En fin, llegaron a recurrir a los cordeles y a las telas viejas que transformaron en

Se debe al doctor José Karabacek, profesor de la Universidad de Viena, el saber que fué como consecuencia de una batalla librada en julio del año 751, no lejos del río Tharaz, como los árabes aprendieron a hacer papel. Aliados a los turcos atacaron el ejército de Kao-Sien-Tché, gobernador de las posesiones chinas del Turkestan. Vencidos éstos, dejaron en manos de los árabes numerosos prisioneros. Entre ellos había varios artistas papeleros. Samarkand se convirtió pronto en un importante centro papelerero, pues reunía todas las condiciones requeridas para la introducción de la nueva industria, según nos dice Alibaux al afirmar que «caía agua en abundancia por los canales de irrigación de Zirafchan, tenía las materias primas necesarias proporcionadas por el cultivo del lino y del cáñamo; venta y utilización de los productos fabricados y protección de los poderes públicos».

Los árabes transportaron este arte a fines del siglo VIII a Bagdad, capital de los Kalifas Abbasides, después a Arabia, Siria, y en los siglos IX y X a Egipto. En el siglo XI el papel hace su aparición en España y en el XII en Marruecos. Se citan siempre en los libros, los 400 molinos que existieron en Fez en el siglo XIII, aunque Alibaux lo estima como exagerado.

El papel árabe se fabricaba con telas de lino y



Las más antiguas filigrinas italianas que han permitido realizar estudios sobre las épocas a que corresponden los distintos papeles encontrados.

rras de algodón. Los trabajos y los análisis de Wiesner y Karabek, en Austria de Girad, Giry y Blanchet, en Francia han confirmado plenamente las conclusiones de Briquet. A pesar de ello, se continúa hablando en artículos y libros del «papel de algodón», que, realmente, no existe.



# Como se descubrió el Dalai Lama



Apenas penetró en la morada cuando el niño, mirándolo a través de su disfraz, gritó: ¡Lama! ¡Lama!

Luego cogió un rosario que llevaba Trulku y que pertenecía al precedente Lama. Y se puso a rezar corriendo las cuentas.

Inútil añadir que Trulku hizo saber inmediatamente todo esto al Regente, preguntándole si debía llevar más lejos su investigación sobre el niño.

El Regente consultó la Asamblea Nacional y decidió mandar al niño una delegación de funcionarios portadores de objetos que fueran del Lhama muerto: otro rosario, un tamborcito y un bastón.

AL LADO: la tienda, recamada de oro del pequeño Dalai Lama. ABAJO: El Dalai Lama, que sólo cuenta cuatro años de edad.



El gran Consejo de la Regencia en la búsqueda del niño que reina sobre docenas de millones de seres.



El 17 de diciembre de 1933, el Dalai Lama falleció en la ciudad sagrada de Lhasa.

Cinco años más tarde, el «Temps» de París, escribía:

«No insistiremos en lo que hemos dicho en 1933, acerca del semivasallaje en que Inglaterra tenía al Dalai Lama y del protectorado de «facto» que ejerce sobre el Tibet... Es sabido que los ingleses tienen que contar en el Tibet con los chinos y los rusos, y que el Asia Central, ignorada por tanto tiempo, y quizás para su bien, toma cada vez mayor importancia en las preocupaciones de ciertos gobiernos».

El grave diario vespertino de la capital francesa añadía que el niño en que, según la creencia tibetana, se había encarnado el Dalai Lama, acababa de ser descubierto, y que una regencia de influencia inglesa, aseguraría la sucesión del difunto.

## EL ARCO IRIS SOBRE LA CASA

Respecto a este descubrimiento se guardó el mayor secreto.

Pero he aquí que hace pocos días, al publicar una información de su Corresponsal Especial en Delhi el «Times» de Londres alza una punta—a falta de las otras tres—del velo misterioso.

«Un despacho de Lhasa nos indica hoy las circunstancias por las que un niño se ha convertido en el Dalai Lama».

(Para aquellos de nuestros lectores a quienes pudiera extrañar el modernismo de las relaciones con la Ciudad Santa, nos está demás hacer saber que desde 1922 funciona el teléfono entre Lhasa y la India inglesa).

El nuevo Dios, «reencarnación auténtica de su predecesor», ha sido encontrado, al parecer, en Amdo Ari, cerca de Kunbum, y su nombre es Lhamo Dhondup.

«Cuando llegue a la edad de ser monje—expresa el «Times»—llevará otro nombre.

## Otra vez el Dalai Lama.—El Dalai Lama es un tema prácticamente inagotable, aún con la muerte del personaje que encarna la legendaria divinidad «viviente»

«Se asegura que en el momento de su nacimiento, un arco iris apareció sobre la casa, signo favorable. Sus padres no tardaron en convencerse de que era un niño prodigioso, una criatura «prodigio»; pero no quisieron perderlo y no lo presentaron como candidato cuando Kyitsang Trulku y su séquito se echaron en busca de la reencarnación del Dalai Lama.

Empero, Trulku oyó hablar del niño. Disfrazado de mercader se introdujo cerca de él, después de haber reconocido su casa «cuya visión tuviera anteriormente».

Mezclados con ellos se encontraban reproducciones fidelísimas.

Sometido el conjunto al niño, éste reconoció sin vacilar lo que perteneciera a su anterior encarnación...

Otro niño de otra familia para quien los padres reclamaban con enorme interés el título de Lama, no reconoció nada y se escapó llorando.

## LOS LOLOS, LA CARABINA Y LAS LINTERNAS

«Creemos que nadie se extrañará de que nos interese aquí por circunstancias—bastante notables—de la vida religiosa e internacional».



# Los verdaderos amos del cine en HOLLYWOOD

No son a veces los directores o los empresarios quienes mandan en los estudios, sino los "astros" o "estrellas". — Varios ejemplos que confirman esto: Muni, Flynn, etc.

**H**OLLYWOOD, diciembre de 1939.— Los verdaderos amos de Hollywood no son tanto los empresarios, como Selznick, Goldwyn, los Warner o el mismo Louis B. Mayer, sino un puñado de «astros» y «estrellas» favoritos del público, que pueden salirse con la suya y decir a las empresas lo que quieren y lo que no quieren hacer.

En los talleres de la empresa Warner, los amos son Paul Muni y Errol Flynn. Aquí nos encontramos con que los altivos (o testarudos, como dicen otros) hermanos Warner tienen humildemente que presentar los argumentos de las películas a Muni (perdón: al señor Muni), y esperar que éste les diga «sí» o «no» para dar comienzo al rodaje.

No siempre tuvo Muni este privilegio. Antes de la cinta «Pasteur» tenía que hacer lo que le dijeran, del mismo modo que lo tienen que hacer ahora George Brent, John Garfield, Pat O'Brien o Humphrey Bogart. Muni tuvo la buena suerte de tener un contrato a corto plazo (la mayoría de los otros «astros» tienen contrato por cinco o siete años), y antes de renovarlo exigió nuevas condiciones: que haría sólo una, o cuando más dos, cintas anuales; que podía trabajar en el teatro en Nueva York (donde está en estos días), y que será el único que decidirá qué películas hará.

## EL CASO DE FLYNN

El caso de Errol Flynn es diferente. No tiene tales cláusulas en su contrato, pero se las arregla para salirse con la suya en mucho mayor grado

Así se expresa el diario «L-Oeuvre», en una de sus ediciones de noviembre del presente año.

«Con ello continuamos, aunque muy modestamente, la tradición inaugurada por el comandante d'Ollone cuando, a principios del siglo pasado, decidió examinar intimamente el «Asia misteriosa».

La misión francesa del comandante d'Ollone duró dos años y dos meses.

En primer lugar, exploró el país de los Lolos.

Una carabina automática parece que produjo gran efecto en la desconfiada población.

—Muéstranos la potencia de tus armas—pidieron al comandante francés.

Este disparó, enviando una bala a la montaña, situada a quinientos metros.

«La admiración de los Lolos fué delirante, escribía en aquel entonces la revista «Je sais tout», de París.

«Los Lolos se comunicaron rápidamente la nueva del arma mágica. Venían al encuentro de los exploradores franceses para que se la mostrasen; los elegantes llegaron a poner su mejor túnica para servir de blanco y los paños agujereados por las balas francesas adquirieron el valor de un trofeo. En fin, el estupor de los Lolos llegó al colmo con las linternas eléctricas».

Fué luego la travesía del Tibet septentrional.

## BIGOTES A LA FRANCESA

«Para coronar dicha travesía no faltaba sino la visita a la Encarnación divina, al rey y papa del Tibet: el Dalai Lama. No se hallaba en sus Estados. Hacía cuatro años que echado por la expedición inglesa que penetrara en Lhasa, erraba de convento en convento, ocupado en activas negociaciones con su pueblo, a fin de preparar el res-



por Sheila Graham

En muchos estudios de la Cinelandia norteamericana no son los empresarios quienes mandan, sino los artistas favoritos del público. He aquí a algunos de ellos. Será necesario nombrarlos?

que los otros actores de Hollywood. Flynn hizo un milagro al hacerse aumentar el sueldo de 450 a 4.500 dólares por semana en menos de dos años. Flynn es buen mozo, interesa a las mujeres, pero

tablecimiento de su autoridad, y con la corte de Pekin, para que ésta le reconociese sus derechos. Paraba entonces en el monasterio de Outaichan en la frontera mongo-a-china, a donde el comandante Ollone fué a visitarlo.

Consintió en recibirlo, favor especial que debe apreciarse en su justo valor, por cuanto el Dalai Lama, encarnación viviente de Buda, vive siempre encerrado en su palacio, invisible hasta para sus súbditos.

Cuando éstos desean verlo, el Dalai Lama—hombre práctico a pesar de ser una divinidad—les obliga a hacer ofrendas que se elevan a veinte mil taels (alrededor de dos mil dólares). Los reyes de Mongolia no han vacilado en emprender viajes de varios meses para depositar esta suma al pie del que llaman Dios vivo.

«El Dalai Lama comprendió que el apoyo de los europeos podía serle útil para sus negociaciones con Pekin, y había recibido desde su llegada a Outaichan a dos célebres exploradores del Tibet: el americano Rockhill y el coronel ruso Mannerheim.

«El comandante d'Ollone fué, pues, el tercer europeo a quien fué dado acercarse al Dios vivo».

Parece ser que la conversación necesitó tres intérpretes: chino, mongol y tibetano.

Se intercambiaron cortesías y, mientras el comandante francés entregaba al «Buda viviente» una larga «echarpe» de seda—de la que los tibetanos se sirven para simbolizar la amistad—, el «Dios» regaló al comandante varias telas y varillas de incienso.

«Su fisonomía no difiere sensiblemente de la de un europeo—observó el oficial—; pero su tez es positivamente anaranjada.

nadie, ni su más ardiente admiradora, diría que es buen actor.

Cómo llegó a su situación actual? Sencillamente, obrando con inteligencia y en el momento oportuno. El momento oportuno es cuando acaba de dar comienzo a una cinta costosa (entonces exige un aumento de sueldo), y momentos antes de comen- zarse el rodaje de la misma (entonces desaparece misteriosamente).

En los talleres de la Warner no hay mujeres que manden; como lo sabe muy bien Bette Davis cada vez que quiere hacer una «revolución». Algunas veces Bette logra salirse con la suya cuando no quiere intervenir en una cinta que considera mala; pero, en general, tiene que marcar el paso juntamente con sus compañeras de labor: Olivia de Havilland, Ann Sheridan y Gloria Dickson.

En los talleres de la Metro Goldwyn Mayer, en cambio, las mujeres tienen más oportunidades de convertirse en dictadoras. Norma Shearer y Greta Garbo son, sin duda, las que mandan allí. Entre los privilegios de que goza la Shearer figuran los de elegir las películas en que quiere participar, seleccionar al director y a los artistas que han de secundarla, y aprobar previamente las fotografías que se han de emplear en la publicidad.

## EL SISTEMA GARBO

Greta Gustafsson, la actriz sueca conocida por el nombre de teatro de Greta Garbo, emplea un sistema propio, que difiere de los anteriormente enunciados. Su fuerza estriba en su resistencia pasiva. Cuando le dicen que haga una película que no quiere hacer, no discute; se marcha simplemente a su casa y hace las maletas, diciendo que se vuelve a Suecia. Su supuesto jefe, el empresario Louis B. Mayer, no sabe ni dónde vive esta actriz ni cuál es el número de su teléfono.

Cuentan que una vez, cuando un amigo de Mayer le pidió que le presentara a Greta Garbo, éste tuvo que confesar que aunque había estado pagando a la «estrella» 250.000 por película desde hace mucho, no había podido conocerla personalmente todavía!

En los talleres de la Metro no hay «amos» entre los artistas masculinos. Los chicos que allí marcan el paso, entre otros, son Clark Gable, Wallace Beery, Nelson Eddy, William Powell, Robert Taylor, Spencer Tracy y James Stewart. De vez en cuando se oye entre ellos algún murmullo de descontento, pero nada más.

## PENSAMIENTOS

Cierto que se puede juzgar a un hombre por su compañía pero también se le puede juzgar por los que rehusan su compañía.

o o o

Diplomático es el hombre que ha adquirido el arte de esperar con paciencia a que le llegue su turno.

o o o

La alegría es para la mente lo que el sol para las flores.

o o o

Un marido pidió hace poco el divorcio porque su mujer no le hablaba. Hay gente que no sabe cuando la felicidad está al alcance de su mano.

o o o

Toda mujer tiene el poder de hacer feliz a un gran número de hombres por el simple procedimiento de negarse a casarse con ellos.

o o o

El hombre que ama a una mujer deja el cigarrillo si ella se lo pide, pero ella no se lo pide si lo ama.

Se supo también que llevaba el bigote y los cabellos a la francesa...

¿Qué moda adoptará el día de mañana el niño que, al identificar el bastón, el rosario y el tambor, va a reinar sobre un mundo?

Esto es lo que no dice el «Temps» de París, ni el «Times» de Londres...  
noviembre, 1939.



DESDE la ya remota época de Julio César, hasta nuestros días, hasta hoy mismo, los dos pueblos que separa el caudaloso Rhin, el Rhenus Rheticum, de Tácito, el río de las leyendas, desde tiempos de César, han sido sus ribereños enconados enemigos, disputándose las márgenes de ese río en largas guerras. La rivalidad, la desconfianza y el perpetuo duelo, empeñado entre ambos países, el francés y el alemán, ha dado pie a sus escritores, más aún a sus poetas, para inspiradas y patrióticas diatribas.

En el año de 1840, agriadas las relaciones entre ambos vecinos, se publicó y fué popular en Alemania, una canción de Becker, el «Rhin Alemán» cuya traducción literal, vertida del francés, ofreció a los lectores del DIARIO DE LA MARINA, naturalmente, en prosa vil.

**EL RHIN ALEMÁN**

No tendrán ellos el libre Rhin Alemán, aunque a gritos lo pidan, como ávidos cuervos.

En tanto que él rueda apacible, llevando su túnica verde, en tanto que una rama golpee sus ondas.

No tendrán ellos al libre Rhin Alemán, en tanto que los corazones se abren con su vino de fuego.

En tanto que las rocas se elevan en medio de su corriente, en tanto que las altas catedrales se reflejen en su espejo.

No tendrán ellos el libre Rhin Alemán, en tanto que atrevidos jóvenes le hagan la corte a las esbeltas doncellas.

No tendrán ellos el libre Rhin Alemán, hasta que la osamenta del último hombre no sea sepultada en sus ondas.

Estas seis estrofas, traducidas al francés, corrieron de mano en mano por todos los salones de París, y provocaron en ellos irritados comentarios. Lamartine, que por esos tiempos compartía con Víctor Hugo el solio de la poesía romántica, excitado por sus admiradores contestó a Becker con una anodina, filosófica y dulzarrona «Marsellesa de Paz», en la cual abogaba porque ambos pueblos dieran un abrazo, que no debieran existir más guerras, etc. La publicación, en la «Revista de Ambos Mundos», de los versos de Lamartine produjo una amarga decepción a todos los franceses, quienes esperaban algo de más viril inspiración, como respuesta a la canción de Becker.

A la próxima semana, apareció en la Revista de Julio, el «Canto del Rhin», de Alfredo de Musset, cuya lectura produjo arrebatados aplausos a los inconfundibles franceses. Muchas versiones se han publicado para relatar cómo nacieron en estos versos, y como el estro de Musset, medio apagado por el ajenjo, casi mudo desde hacía muchos años, lanzara estas inflamadas estrofas. De estas versiones, entre varias, la más generalizada fué aquella en donde se refería que tuvieron su origen en una tertulia de la Princesa de Belgioioso. En este salón se comentaban con decepción los versos de Lamartine y se dice que la misma Princesa instó a Musset, su pertinaz enamorado, presente, para que respondiera a tono al desafío del poeta alemán. Que entonces Musset, recogido, a solas en el camerón o en el jardín de la Princesa, al poco tiempo volvió al salón y allí leyó, entre cálidos aplausos sus sarcásticas estrofas.

Sin embargo, ateniéndose al relato de la persona más autorizada para conocer con exactitud detalles de la vida del poeta de «Las noches» su hermano Pablo, éste en su relato dice que nada pasó así como se cuenta.

En la biografía de su hermano refiere Pablo, que el día primero de junio del año 41, almorzando todos en familia, se llevó a Musset, a la misma mesa, el número de la revista de «Ambos Mundos» que insertaba las dos canciones, la de Becker y la de Lamartine. Musset criticó, con aspereza, el ambiguo gesto de Lamartine, teniendo su mano al gratuito provocador, y excitado, en el curso de sus reflexiones, dando un puñetazo sobre la mesa abandonó el comedor y se encerró en su cuarto. Dos horas después salió para recitar a su familia su canción «El Rhin Alemán». Publicada ésta el día seis de junio en la «Revista de



Alfredo de Musset, el gran poeta francés.

París» alcanzó un éxito clamoroso, «más de cincuenta compositores» pusieron música a las insolentes estrofas del poeta, enfant gaté de las damas entonces y estos versos se cantaron en todos los cuarteles de París. Según Pablo, varios oficiales prusianos le enviaron a su hermano cartas de reto, unas en alemán, otras en francés, dándole cita para Badem, y fijándole día y hora para batirse con él. Cada carta recibida, era esmeradamente guardada por Musset, quien decía: «Estos son bravos jóvenes, cuyo patriotismo estimo, y veo con placer que mis versos tocaron en punto sensible. Becker se lleva su clavo bien remachado. Pero ¿por qué no es él quien me escribe? A él es a quien con gran gusto daría yo un buen espadazo. En cuanto a mis jóvenes prusianos que vayan a batirse con los oficiales franceses que hayan desafiado a Becker, si los hay».

He aquí traducidas, también en la prosa vil, las seis estrofas, en las cuales, glosando, una por una, a las otras seis de Becker, respondiera Musset al poeta alemán.

**EL RHIN ALEMÁN**  
de A. de Musset

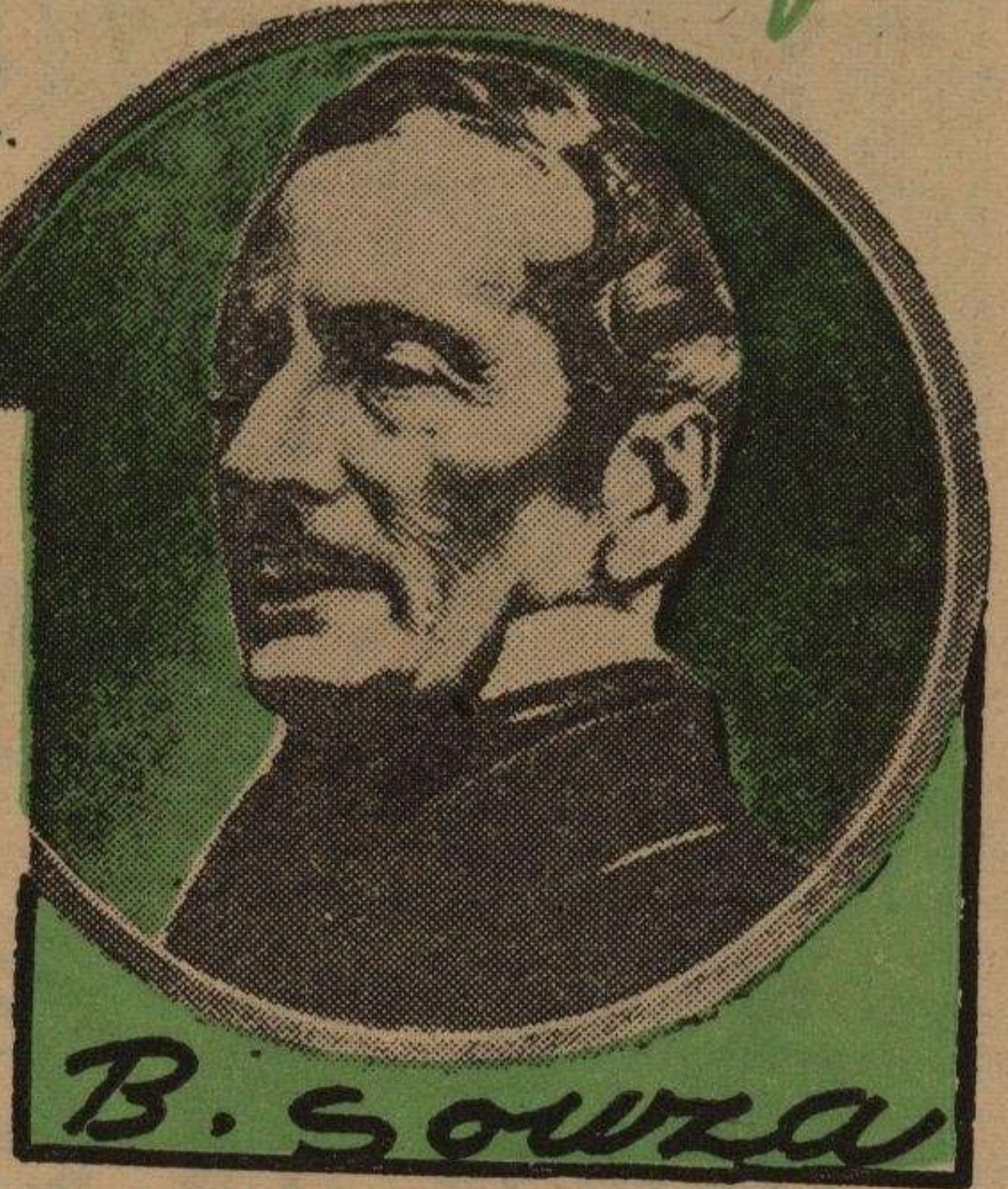
respuesta a la canción de Becker

Nosotros hemos tenido nuestro Rhin Alemán; lo hemos vertido en nuestro vaso. Una copla que cantando se desvanece ¿borra la altiva

huella de las patas de nuestros caballos marcados en vuestra sangre?

Nosotros hemos tenido nuestro Rhin Alemán. Su seno lleva abierta la herida desde aquel día en que Condé triunfante desgarró su túnica verde. Por donde el padre pasó, el hijo pasará.

Nosotros hemos tenido nuestro Rhin Alemán. Qué hacían vuestras virtudes germánicas cuando nuestro todopoderoso César eubría con su sombra vuestros campos? ¿En dónde cayó, pues, la última osamenta?



Lamartine, en sus últimos años.

Nosotros hemos tenido nuestro Rhin Alemán. Si olvidáis a la historia, seguramente vuestras doncellas guardarán mejor nuestro recuerdo. Ellas nos han servido vuestro vinillo blanco.

Si es de vosotros vuestro Rhin Alemán, lavad en él vuestra librea; pero hablad con menos altanería. ¿Cuántos fueron los cuervos, el día de la ralea, contra el águila expirante?

Que corra en paz vuestro Rhin Alemán. Que vuestras góticas catedrales en él se reflejen modestamente. Pero temed que vuestros báquicos cantos no vayan a despertar a los muertos de su reposo sangriento.

**Cartilla Histórica de la Salud**  
Por FISHER BROWN y NAT PARK

¿Hay gente que no se cuida?

¿Quién fue JOHANN LUKAS SCHONLEIN?

¿Es la salud un regalo natural?

1.—Hay muchas personas que son poco menos que inmunes al mareo, particularmente acróbatas, artistas de la cuerda floja, bailarines profesionales y otros cuyo oficio requiere mucho balanceo de cuerpo.

2.—No. Los bacteriólogos han probado que la saliva no es un germicida y no mata las bacterias en la boca.

3.—Durante la primera mitad del siglo XIX introdujo en Alemania los métodos científicos de los franceses y los ingleses. Su clínica fué la primera que usó la auscultación y la diagnosis por percusión. El microscopio y los reactivos químicos comenzaron a usarse también. Sus investigaciones se adentraron también en la historia y el contagio de las enfermedades.





**E**N un principio, como se lee en el Génesis, era el caos. Y vino Edison; y creó el Cine; y después les dió vida; y empezaron los primeros en esta ciudad: el «Niza», de Antofico Salas, en el Prado de Isabel la Católica; el de Prada y Costa, en Tacon; el del viejo Salas, en la calle de San Rafael; y el de «La Caricatura» en la Calzada de Galiano. Y—continúa el Génesis—bendíjolos Dios; y les dijo: —Fructificad y multiplicad; y henchid la tierra de cines; y sojuzgadla; y señoread en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en todas las bestias, y en todos los hombres; y que no haya más que cines sobre la tierra. Y a lo que se ve se ha cumplido al pie de la letra la sentencia bíblica. Pero en ese primer período de la creación, el teatro reinaba por su cuenta; y sobre todo, el género chico gozaba de una vida libre, verdaderamente paradisiaca, inocente, sin competencia: fué mucho después cuando vino el Diluvio, y tuvo que luchar a brazo partido para que no se lo llevase la tormenta. No puede asegurarse, sin embargo, que su triunfo sea definitivo, porque sigue lloviendo, y sigue su Arca—en la que lleva encerrado un par de animales de cada especie—, sigue el Arca teatral, decimos, flotando y empujada a merced de las «corrientes»...

Se sonríe uno cuando recuerda estas cosas; y en esa sonrisa va envuelto un poco de conmiseración para aquella época en que la ingenuidad informaba la mayor parte de nuestras acciones; y otro poco también de lástima, para aquellos espíritus pobres y mezquinos que se oponían a toda innovación, y que al cabo fueron vencidos por el éxito.

En los escenarios, al igual que en la vida, que no deja de ser otro escenario, luchan siempre dos corrientes: la conservadora y la liberal; la derecha y la izquierda; la rutina y el ansia nunca saciada de la humanidad de renovación y mejoramiento: en definitiva, el ciego egoísmo de lo viejo que se niega a ser desplazado por lo nuevo, quien, a su vez, empujado por la vida, reclama su puesto y ansia imponer victorioso sus avanzadas doctrinas; o las que él cree avanzadas, sin darse cuenta de que ya lo fueron en su día, y dejaron de serlo

a su tiempo; y he aquí el motivo de la presente postal descolorida.

Ya puede imaginarse el lector cómo hubo de dar muestra de ese rudo combate, en tan dilatados años de existencia, la vida teatral de Alhambra; y cuántas derrotas y triunfos tuvo ocasión de apuntarse en la contienda, venciendo aquí este obstáculo y desvaneciendo allá aquellos errores. Pero la más firme constancia, y el más decidido y exaltado amor al arte, alcanzaron, como se vió en el transcurso del tiempo, el más completo y hermoso triunfo. Todo noble tesón al fin alcanza domar las justas leyes del destino, que dijo el poeta.

Durante muchos años se siguió el patrón de la vieja zarzuela y la insulsa revista estilo «Gran Vía», que sólo pudo imponerse, ciertamente, por la espontánea gracia de su libro y la fresca y riqueza melódica de su música popular; y no se salía del coro en fila india, ante el público; y del couplet ingenuo a base de unos compases de tango andaluz y, cuando más atrevido, de unos pasos de can-cán francés. Era la revista monótona, a la que se calificaba de revista «Pasa Pato», por el cuento de su nombre. Cada actor salía diciendo lo alusivo al personaje simbólico o artefacto que representaba; y se oían cosas como estas, al son de una vulgar musiquilla:

—Soy el bombín  
Soy la chistera  
—Y yo soy, señores,  
el catre de tijera.

Por aquella fecha se escribió y estrenó en Madrid, entre otras obras de ese género, una revista titulada «El Plato del Día», en la que presentaban en escena la Morcilla, el Fideo, la Ropa Vieja, etc. sin excluir el Garbanzo, que era lo que en definitiva buscaban los autores. Así y todo, de aquel género anodino, fué el Plato del Día una de las obras que alcanzó mayor éxito, porque no carecía de gracia, y la música era alegre y pegajosa.

Los directores no tenían que quemarse los sesos para poner estas obras en escena, pues con salir un artista detrás de otro, según el orden que le tocaba, y decir lo suyo, ya estaba todo arreglado. El coro de señoras—con harta frecuencia, de «res-

petables señoras»—se plantaba ante las candilejas, cantaba su número, sonriendo con esa sonrisa seca que parece de utilería de teatro; y mutis por la izquierda, puesto que, invariablemente, había hecho su entrada por la derecha. Y la letra no variaba tampoco gran cosa; o eran: «El Amor»; «La Alegría»; o «El Champán»; o «Las Hadas del Placer».

Somos las diosas  
tan adoradas  
del dulce amor,  
que sí señor!

y las adoradas diosas del amor no hacían mas que agitar parsimoniosamente sus torneados, y a veces, robustos brazos, meciéndose al compás de una música que por lo general se parecía a todas las demás músicas que se habían compuesto y cantado hasta entonces, en el mismo caso.

Pero un día, en una opereta sin pretensiones, titulada «Batalla de Tiples»—Pilar Jiménez y Blanca Vázquez—que fué la primera que rompió el fuego en Alhambra, se le ocurrió al autor que esas hadas «bobas» apareciesen, súbitamente, después de un oscuro, sentadas en unos trapecios que a prevención se habían ya preparado y amarrados a las viguetas de los telares; y aquello fué, por el deslumbramiento que produjo en el público, algo así como el que causó el descubrimiento del Nuevo Mundo ante los atónitos ojos del Mundo Viejo. Justo es, pues, apuntarle la primera «novedad teatral» a «La Batalla de Tiples». Además de los trapecios, cuyas cuerdas, alternativamente, en un juego de luz y oscuro, se cubrían al mecerse hasta la mitad de la sala, de rosas y claveles de papel y de foquitos eléctricos de distintos colores, la opereta ofrecía unas vistosas y originales evoluciones de húsares, que montó el entusiasta actor cómico Rafael González, fallecido prematuramente de un violento ataque hepático; y de los cuales húsares era el jefe—rubicundo y panzudo—Gustavo Robreño, el asalto de esgrima de ambas tip'es, convenientemente ensayado por el maestro de esgrima, señor Lustaló, en tanto las coristas evolucionaban al foro; un rápido cambio de trajes y pelucas, de parte y coros, a la vista del público; una ronda por el medio de la sala, de todo el elemento femenino de la compañía, repartiéndoles a los espectadores sonrisas y miradas, flores y caramelos... Y se acabó, o por lo menos, se fué dejando a un lado el sencillo juguete cómico, con su sala modesta y su selva en segundo término; pasó el último «pato» de las revistas de su nombre; y fué también perdiendo terreno el modesto sainete de solar, con su eterno gallego tenorio y su tornadiza mulata callejera, para convertirse, el primero, en la comedia lírica de amplios recursos; y el segundo, en la movida revista de costumbres, tipos y escenas populares y actualidades políticas, de las que ofreció nuestro teatro vernáculo a su público, tan variados y numerosos ejemplares.

De aquella fecha son las obras de nuestro repertorio a que dieron vida las luchas políticas de entonces, y de siempre, y la guerra europea; y que amenizaron el período más próspero y brillante del teatro Alhambra, entre otras, «El Patria en España», «Aliados y Alemanes», «La Guerra Universal», «La Casita Criolla», «La Toma de Veracruz», «El Sitio de Amberes», etc. En aquella fecha de los «trapecios», en los que se mecían nuestras coristas, estaban también muchos de nuestros lectores en la época en que, como se dice, «las cogían en el aire». Puede decirse que los grandes períodos históricos del mundo tuvieron su representación en la larga historia alhambresca de cuarenta años, nada menos: Edad Antigua: desde su fundación en 1900, hasta el estreno de la «Batalla de Tiples», en 1905. Edad Media: de «La Batalla de Tiples», hasta «La Casita Criolla», en 1912. Edad Moderna: desde «La Casita Criolla», hasta 1930 con las obras de gran espectáculo «La Alegría de la Vida», «La Isla de las Cotorras», «La Toma de Alhucemas» y otras; y Edad Contemporánea: desde la caída de Machado, hasta la caída... del tinglado del café que dió lugar a la clausura del teatro, por mutuo convenio de empresarios y dueños, resaltando en este período la obra «El Año Rojo»—reflejo de las primeras aventuras comunistas en



# Sacerdotes CUBANOS

## NOTAS PARA LA HISTORIA

**E**XISTE, casi siempre, respecto del sacerdote católico, en el ánimo de los que no comulgan ante el sagrario de su fe, cierta prevención agresiva, que, negándole toda alteza espiritual, lo presenta como un nocivo a la salud de los pueblos, como una de las más sombrías concreciones de la Edad Media. No conciben esos detractores del sacerdocio católico que bajo el negro sayal que viste el eclesiástico pueda latir el corazón de un hombre que suera en nosotros la idea de lo grande, de lo noble, de lo suplime; ni que bajo la tonitura vibre un cerebro creador, capaz de comprender, estudiar y armonizar lo bello en sí mismo y sus relaciones con la vida de la humanidad. Y sin embargo, ¡cuán hermoso ejemplo de pureza moral encontramos en la vida de sacerdotes católicos como aquel ejemplarísimo discípulo de Cristo que en este mundo se llamó Gabriel Marcelino Quiroga y Rubio!

Setenta y un años cuéntanse hoy, 20 de junio de su alma, templada al calor de eminentísimas virtudes, ascendió, en grandioso vuelo, hacia las alturas de la inmortalidad, dejando en la tierra, por sus buenas acciones, una huella luminosa e impercedera, para honor del sacerdote cubano y gloria de la Iglesia Católica.

Por eso queremos, en este día, rendirle nuestro más piadoso recuerdo, ofreciendo algunos aspectos de su vida cristiana y política.

Nació el P. Marcelino—como todos lo llamaban en tono de cariñoso respeto—en la ciudad de Santiago de Cuba, el día 14 de noviembre de 1780 recibiendo el sacramento del bautismo en el bautisterio de la parroquia de Santo Tomás Apóstol, el día 25 de ese mismo mes y año.

Descendiente de una familia ejemplar, el Padre Marcelino supo, en todo momento, dignificarse con sus actos de honradez. Y como sacerdote de la religión de Cristo, fué desde entonces su ideal supremo el de la Caridad y el Bien. Su propósito más firme, cumplir fielmente su alto sacerdocio.

Persuadidos sus padres, don Gregorio Félix Quiroga y Ferrer y doña Tomasa Rubio y Guerrero, de la vocación que desde niño sentía por la carrera eclesiástica, lo ingresaron en el seminario de San Basilio el Magno, en Santiago de Cuba, y a los 15 años, cuando ya estaba perfectamente determinada su vocación, pidió «licencia de hábitos» al Ilmo. Sr. Obispo Dr. D. Joaquín de Osés y Alzúa, que se la concedió en 14 de agosto de 1795; pasando luego a estudiar en el mismo colegio la sagrada Teología escolástica y moral, defendiendo como se decía entonces, «doce veces materias de la misma sagrada facultad, con aplauso de sus ca-

llestrosas calles—y que fué algo así como la invasión de Polonia por los ejércitos germano-rusos: Finis Polonia; Finis Alhambra.

Cuando en 1916 se acometió la definitiva y completa reedificación del teatro, al renovarse el contrato de arrendamiento por veinte años más, al desmontarse las «parrillas» del antiguo escenario, fuertemente amarradas a una cerca de primer término por sus inmovibles cables de acero, aparecieron aquellos trapecios, que desde la retirada del cartel de la opereta «Batalla de Tip'es» habían permanecido—más de diez años—olvidados y olvidos en los telares, entre roidas bambalinas y

tetráticos». Desde este momento empezó a servir con gran fervor en todas las iglesias, y, de modo especial, en la de Nuestra Señora de los Dolores, cuya devoción fomentó de manera sorprendente, y de modo tan sólido, que ha llegado a nuestros días sin merma de tan piadoso sentimiento. ¡Hermoso legado, ése, que hizo el P. Marcelino a su amada ciudad de Santiago de Cuba!

Compendió vivo de aquel bíblico versículo «Et suscitabo mihi sacerdotem fidelium, qui juxta cor meum et animam meam faciet», el P. Marcelino, a pesar de haber entrado en el ejercicio de su sagrado ministerio, joven, muy joven, al extremo de que fué necesaria la dispensa de edad para obtener, en 28 de diciembre de 1803, el Presbiterado supo ser, en todo momento, un sacerdote sobrio, modesto, afectuoso y, sobre todo, amante ferviente de las hermosas doctrinas pronulgadas por Dios en las inflamadas cimas de Sinaí contenidas en estas palabras: «Todos sois hermanos». «Amad los unos a los otros». «Amad aun a vuestros enemigos».

Así fué objeto, siempre, de respeto, de cariño y de veneración, no ya por todo el pueblo, si que también por las mismas autoridades eclesiásticas, lo que determinó que el Obispo doctor Joaquín de Osés y Alzúa le nombrara Capellán y Mayordomo del Santuario de Nuestra Señora de los Dolores el día 21 de enero de 1809, cargo que desempeñó con extraordinario celo, derivándose de ello cuantiosos beneficios materiales para el mejoramiento del referido santuario, y una poderosa y saludable influencia en el orden moral, que se tradujo en el más ferviente y piadoso culto a la Santa Virgen, de cuya advocación era su primer devoto.

Sin dejar esa capellanía ni disminuir su ardoroso fervor por el servicio especial de la Virgen de los Dolores, sirvió «la cura interina de almas» de la Santa Iglesia Metropolitana (la Catedral, hoy, de Santiago de Cuba, con residencia en la auxiliar de la Santísima Trinidad, por nombramiento que obtuvo en primero de septiembre de 1826; nombramiento que se le dió en propiedad, en 11 de junio de 1827, por haberlo conquistado en rigurosa oposición entre cinco de los que se presentaron para obtener ese beneficio.

Sacerdote penetrado, como hemos dicho, de la elevada misión que ejercía, puso decidido empeño en cumplir celosamente las palabras de Jesucristo a San Pedro: «Simon Toamis amas me... pasce oves meas». Si me amas, apacienta mis ovejas.

Así no descuidó nunca la más ligera circunstancia para llenar dignamente tan hermoso ministerio; y ya desde la Cátedra del Espíritu Santo, ya en sus conversaciones, ya en sus visitas a

viejas decoraciones ya inservibles. Su vista le trajo a la gente del teatro gratos recuerdos. En aquellos trapecios se habían mecido nuestros sueños; pero esta vez no habían tenido, como de costumbre, un desagradable despertar; sino que, por el contrario, se habían convertido, como es notorio, en muy patentes y confortadoras realidades.

¡Los trapecios, la primera novedad de hace 30 años! Las coristas, meciéndose en suave vaivén al compás de la música, sobre la cabeza de los espectadores, que con ávidos ojos escrutaban aquellas torneadas piernas que graciosamente se abrían y cerraban casi al alcance de sus manos... Algun-



Imagen de la Virgen Nuestra Señora de Dolores, cuya devoción creó e infundió fervorosamente el Rev. P. Marcelino Quiroga, en la Iglesia de ese nombre, en Santiago de Cuba, regida hoy por los PP. Jesuitas.

los feligreses, el P. Marcelino tenía siempre a flor de labios una frase de bondad para todos, un dulce consuelo para los afligidos y un saludable consejo inspirado en las divinas máximas del sublime Mártir del Gólgota, para quienes lo habían de menester.

Por eso, sin ser el P. Marcelino un orador grandilocuente, su palabra iba siempre al corazón, y el templo, cuando predicaba, era pequeño para contener, no ya a los mismos fieles, sino a las personas de todas las clases sociales que se disputaban el placer de escuchar sus interesantes predicaciones.

Pero si el P. Marcelino carecía de brillantes dotes oratorias, era, en cambio, muy versado en las sagradas ciencias, como lo probó en los ejercicios que para los grados académicos de Doctor en Teología y Licenciado en Cánones, sufrió en la Universidad de la Habana en enero de 1828. Así, cuando por la muerte del Deán de la Santa Iglesia Catedral de Santiago de Cuba, don Pedro Palacios Saldurtum, hizo oposición a la magistral en 9 de octubre de 1828, fué aprobado y propuesto en primer lugar el 30 de diciembre, siendo nombrado por Real Decreto 6 de abril de 1829, tomando posesión del cargo el 31 de julio de ese mismo año. Y más tarde, en 21 de noviembre de 1854 fué ascendido a la dignidad de Tesorero de la misma Catedral, cargo del que se posesionó en 14 de febrero de 1855.

Eran tales los méritos y virtudes que adornaban a nuestro biografiado, que el M. I. Ayuntamiento de la capital de Oriente, en 12 de julio de 1861, al morir el Excmo. Itmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo, doctor D. Manuel María Negueruela y Mendi di-

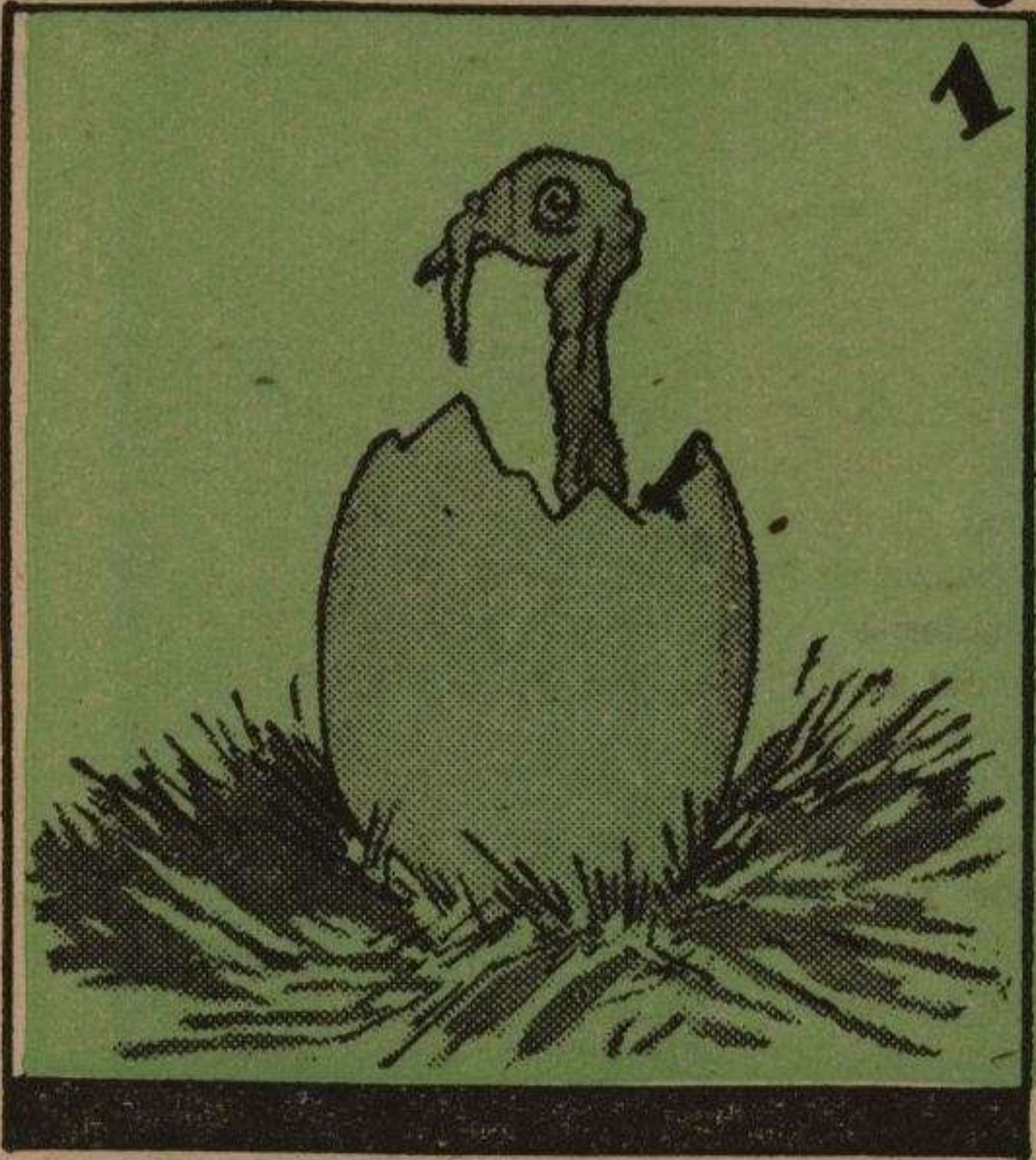
(Continúa en la página 23)

nas revistas cinematográficas del día exhiben estos trapecios, del mismo modo que lo hicimos nosotros, como cosa nueva; pero los antiguos espectadores del teatro de la calle de Consuado ya saben a qué atenerse; y de seguro harán sus comentarios al contemplarlos. Lo nuevo suele ser lo más viejo, precisamente; porque con frecuencia se extrae, o se va a buscar, o se escoge, de lo más antiguo; y de lo que menos pueda recordarse...

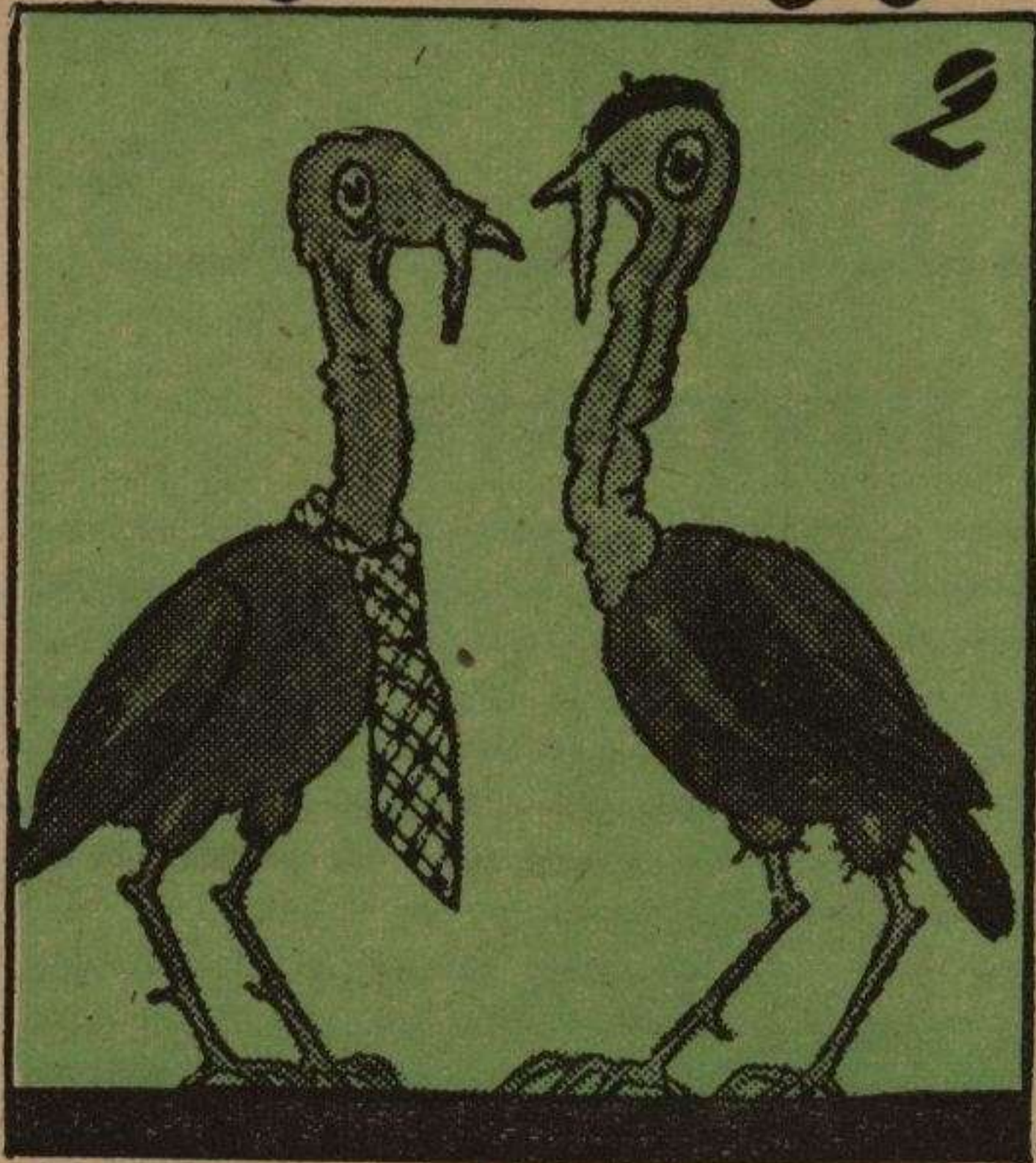
La mayor parte de las veces, los innovadores no hacen más que descolgar «los viejos trapecios» en que ya se meciera la zarandeada humanidad, siglos ha...



# He aquí la historia fatal de un pavo gordo y pascual



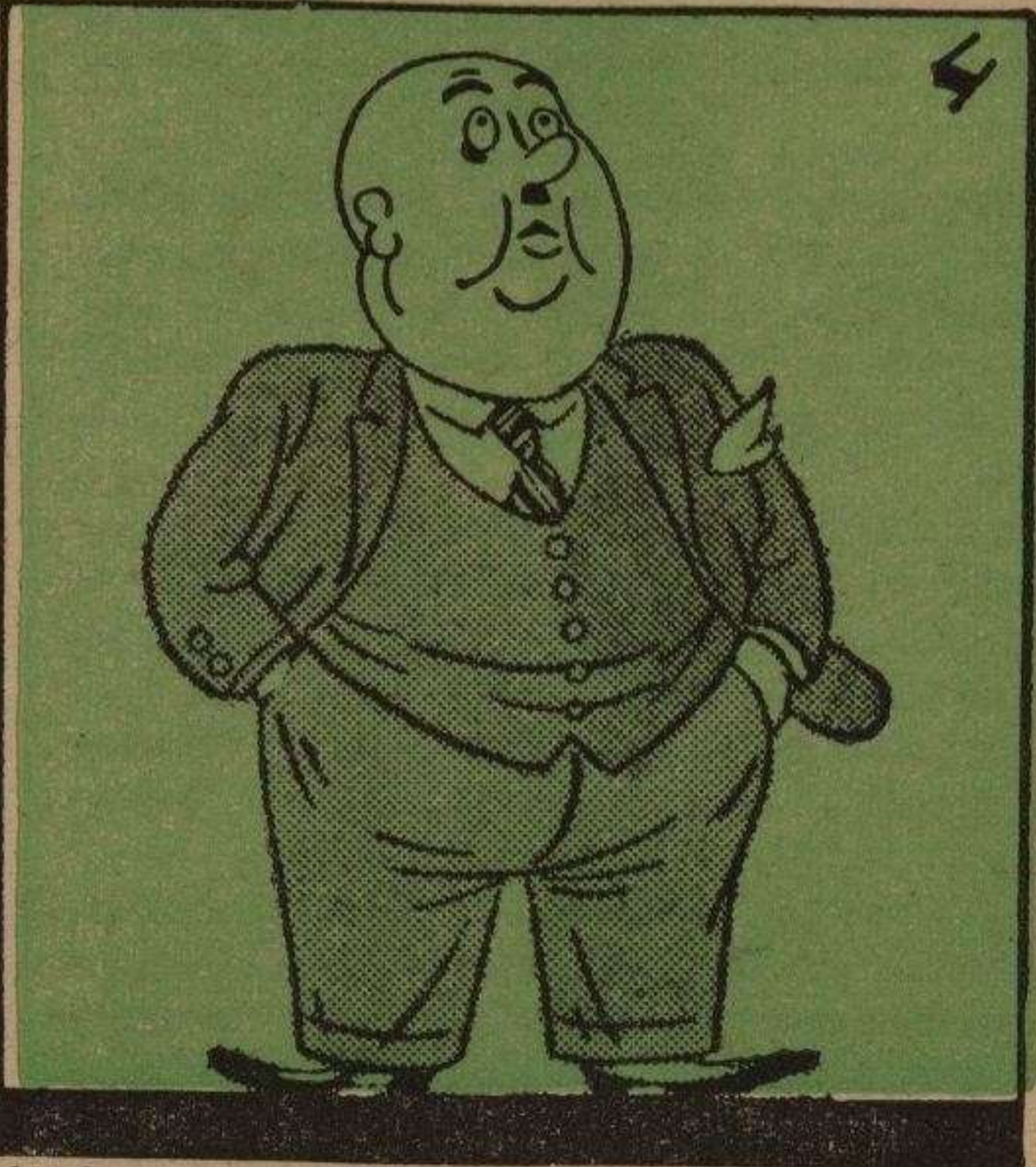
1 De este huevo muy ufano sale un pavo cantando.



2 Sin sospechar tan siquiera visitar la cocinera.



3 Una flauta melancólica le enseña a amar la bucólica.



4 Hay en Cuba quién, sin bula tiene un ensueño de gula.



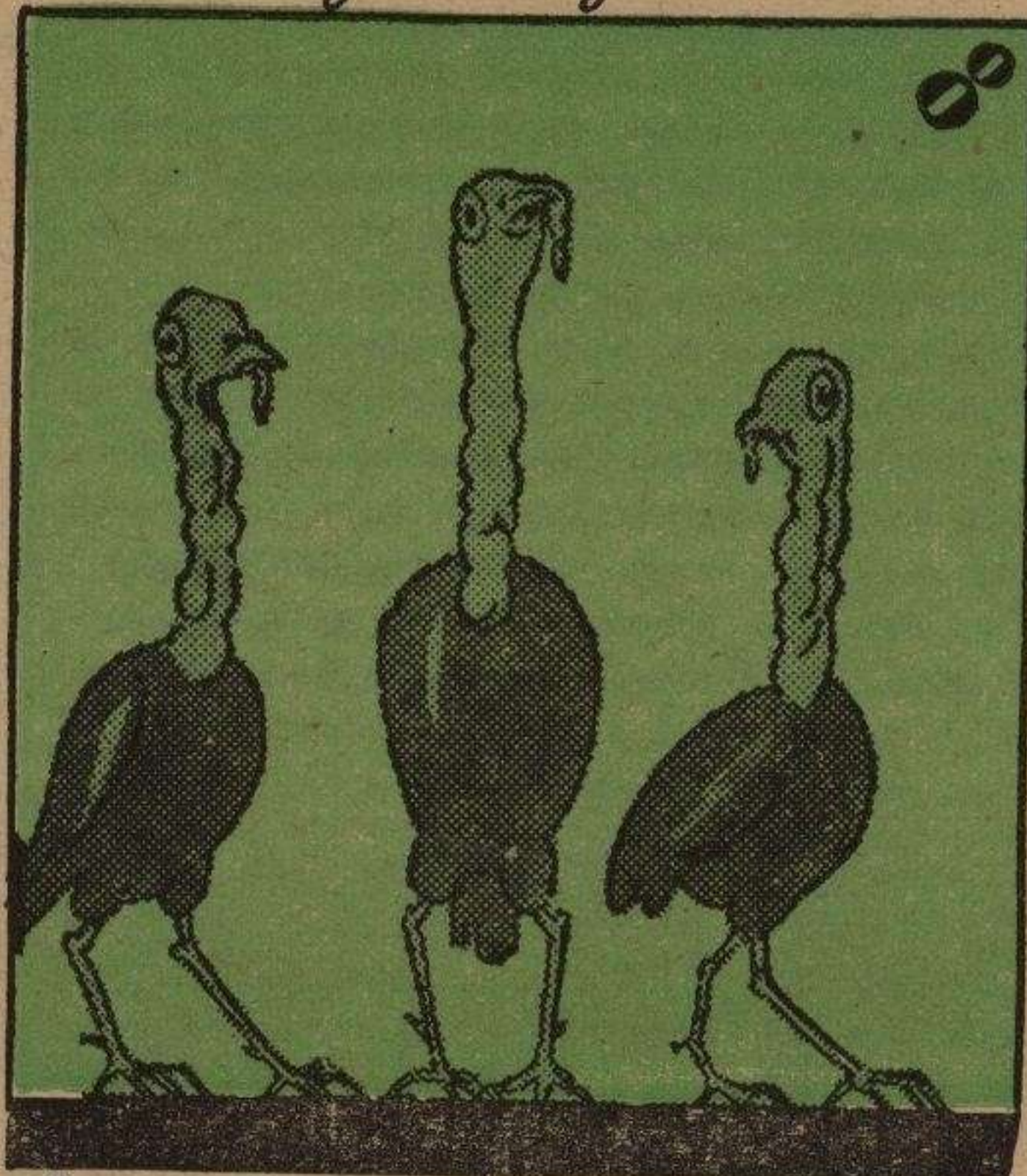
5 Luego acaricia el vientre orondo y omnipotente.



6 Esa curva que, sin basca, a alguno le hará la pascua.



7 Del alba al puro claror del lugar salió el pastor.



8 Los pavos decían así. Ya nos llevan a morir.



9 Y en la casa de postin tuvo su vida mal fin.



## SACERDOTES CUBANOS...

rigió a S. M. la Reina Isabel II, una encomiástica exposición para que ésta «se dignase tener presente al señor Marcelino Quiroga en la provisión de la Silla Metropolitana de Cuba». Exposición a la que se unieron los Ayuntamientos de Bayamo, de Holguín y de otras ciudades de Oriente; aunque sin resultado práctico alguno, debido a que a ello se oponían altos intereses creados por la Nación progenitora y el sacerdocio católico peninsular.

Mas a pesar de todos esos méritos, de todas esas virtudes, que adornaban al muy querido P. Marcelino, la Providencia le tenía reservados días de prueba, días de tristeza y de dolor, días de amarguras y privaciones. Así, con motivo de la persecución política que azotó al país durante los años 1834 a 1838, siendo magistral de la Santa Iglesia Catedral de la citada ciudad de Santiago de Cuba, fué arrestado en el seminario, a fines de noviembre de 1837, de orden del Capitán General de la Isla, don Miguel Tacón, en unión del señor Deán don Bartolomé González Mascareñas; del doctor don Miguel Hidalgo, Canónigo Lectoral; del licenciado don Antonio Oduardo, Racionero, y del presbítero don Miguel Angel Pérez, secretario, y sin formación de causa, fueron todos deportados para las Islas Canarias, en diciembre de ese mismo año.

Y aquí tenemos al P. Marcelino figurando en uno de los más interesantes capítulos de nuestra historia política, proclamando, como tantos otros, de qué manera el clero cubano (y aun muchos peninsulares, de quienes me ocuparé otro día), llevó su aporte a la gran obra de la emancipación de la patria esclavizada; ya sea un Félix Valera, cruzando, el primero la ruta del destierro; ya sea el P. Fajardo, bayamés, acompañando en su protesta bélica al gran patriota Joaquín Agüero cuando se levantó en armas contra el gobierno metropolitano; sea ya el P. Braulio Odio y Pécora, santiaqueño, lanzándose de los primeros al campo insurrecto para prestar los servicios de la religión a los que de ellos necesitaren; sean ya los Arteaga, los Dobal, los Almanza, los Fabriciano Rodríguez, manteniendo vivo el fuego sagrado del patriotismo desde los pulpitos de Santiago de Cuba, Camaguey y la Habana; sea ya mi buen amigo el P. Antonio Sola y Cisneros, camagueyano, que aún vive en Santiago de Cuba, enfermo, envejecido y olvidado, a pesar de ostentar, como hermoso trofeo de su patriotismo el grado de Capitán del Ejército Libertador; sean ya los José Vicente Capote y Feodoro Martínez, ancianos venerables, reclusos en diversas fortalezas españolas, por haber sido pangeristas entusiásticos de la Revolución; sea ya, en fin, para no ser demasiado prolivos, el P. José Batista, cuyas plegarias, trémulas por la emoción, parecen resonar aún bajo las bóvedas de la Iglesia Mayor de Bayamo, bendiciendo la hermosa bandera de la patria e invocando al Dios de las victorias sobre los supremos derechos que se ventilaban por las tropas cubanas en los campos de Cuba Libre.

Pero volvamos al P. Marcelino para encontrarlo el 15 de marzo de 1838 en Santa Cruz de Tenerife, sufriendo, con resignación cristiana, la cruel privación de su libertad, su doloroso calvario, su amarguísimo vía-crucis, hasta fines de marzo de 1839, en que, recobrando su libertad por una Real Orden, regresó a la ciudad de su nacimiento en unión de sus compañeros de prisión, el Deán Mascareñas y el Canónigo Hidalgo, pues los otros, no pudiendo soportar los rigores de aquella prisión, murieron en el destierro.

A su llegada, el pueblo, en cuyo corazón las virtudes del P. Marcelino habían levantado un altar, lleno de natural regocijo, le tributó—como también a sus compañeros—un emocionante recibimiento de fervoroso respeto y sincero cariño.

Por su parte, el gobierno, tampoco vaciló, después, en elevarlo a las dignidades de Tesorero de la Catedral de Santiago de Cuba, por Real Decre-

to de 21 de noviembre de 1854; a Deán, por otro de 14 de agosto de 1866, y aun en sus últimos días, ya en el lecho del dolor, recibió la condecoración de la cruz de la Real Orden americana de Isabel la Católica, en 14 de enero de 1868, por servicios prestados al gobierno en los apuros de la guerra de Santo Domingo.

Muchos, muchísimos fueron, además, los que prestó el P. Marcelino como examinador sinodal del Arzobispado, como Juez hacedor de Diezmos, como Segundo Comisario Subdelegado de la Santa Cruz y Juez Colector de Medias annatas y Mesadas Eclesiásticas; y los que prestó, asimismo, en el Hospital de Caridad, al cuidado de los religiosos belemitas, y en tantos y tantos otros que sería demasiado prolijo enumerar.

De tal consideración gozaba nuestro biografiado, que el Excmo. Ilmo y Rvmo. Sr. Arzobispo, Fray Cirilo de Alameda y Brea, al abandonar, en 5 de enero de 1837, la ciudad de Santiago de Cuba, lo nombró Provisor para que desempeñara ese cargo, si durante su ausencia se imposibilitara o muriera el que entonces era Vicario General, Provisor y Gobernador Eclesiástico, doctor Miguel de Herrera y Cangá.

Y si tanto se destacó en el ejercicio de su sagrado ministerio, mucho, muchísimo se distinguió también por su meritisima labor en el seno de la Junta de Caridad y Beneficencia, a la cual Junta pertenecía desde los últimos meses del año 1845, no como suele pertenecerse, por desgracia, en nuestro país, a la beneficencia oficial, haciendo de la Caridad una fiesta, sino con el respeto y la abnegación que tales funciones requieren.

Hermoso ejemplo de su bondad y de su evidente amor a los pobres es su testamento in scriptis, otorgado en la propia ciudad de Santiago de Cuba en 27 de abril de 1862 y el Codicilo, que lo fué en 15 de junio de 1868, ambos ante el escribano público señor Pedro Secundino Silva.

Todos sus bienes—bienes que heredó de sus antepasados—los legó a sus «parientes pobres y a los demás pobres de su amada ciudad», subdividiendo una parte entre los curas de las iglesias de Santo Tomás, la Santísima Trinidad y Dolores; la Casa de Beneficencia y las Hijas de María. Y no olvidó—¡qué iba a olvidar!—en ese legado, a sus esclavos, pues que, a los que tuvo, por haberlos también heredado, les concedió la libertad; declaración que hizo para que gozaran de ella desde el punto de vista legal, ya que jamás los consideró como a tales, pues que lejos de recibir de ellos beneficio alguno, los mantenía y asistía como a hermanos suyos; siendo tal su sentimiento de piedad hacia ellos, que no satisfecho con haberles otorgado su carta de liberatos, declaró, expresamente, que «se computasen entre los pobres de la ciudad, para que entrasen en esa gracia».

Mas el olvido de cierto formulismo «curialesco», disculpable en quien, como el P. Marcelino, vivía consagrado a Dios sin pensar en que el «homo homini lupus» es una gran verdad, dió lugar a que ese documento, dechado de bondad cristiana, se convirtiera en un instrumento utilitario por aquellos que sólo viven a caza de oportunidades, para sentarse en torno de los manteles de la más propicia y alcanzar su migaja en la merienda. De ahí que ese precioso documento se encuentre aún varado entre los estollos del «papeleo judicial», en el Juzgado de Primera Instancia de Santiago de Cuba, y que la voluntad del piadoso testador esté todavía incumplida, en parte.

Destaquemos, ahora, para terminar, un rasgo del P. Marcelino que pone de relieve el alto concepto que tenía del cumplimiento del deber.

Cuando en 12 de mayo de 1868, la Iglesia necesitó de su cooperación para formar parte del Tribunal designado para actuar en los ejercicios del concurso de oposición a la canongía Doctoral, vacante por jubilación del licenciado Dionisio González de Mendoza, en la cual oposición fueron notables opositores los doctores José de Orberá y Carrión, Provisor Vicario General del Arzobispado de Santiago de Cuba, y Francisco de Paula Muñoz y Reina, Fiscal Eclesiástico del de San Juan

de Puerto Rico, el P. Marcelino concurrió a ocupar su puesto en el Tribunal, a pesar de que a ello se opuso su médico de cabecera, debido a que, desde la noche del 24 de diciembre de 1867, en que cantó la Misa del Gallo en la Catedral, su naturaleza se iba extinguiendo, a causa de la enfermedad, de suyo grave, que esa noche contrajo.

Todavía más: el 4 de junio siguiente asistió al «cabildo de votación», y si bien el 8 firmó la propuesta del canónico electo, doctor Orberá, no pudo, empero, el 18, firmar el oficio de remisión a la superioridad por el estado de gravedad en que se hallaba desde el 12, en que se le administró la Extramunción.

Desde entonces, sus días estaban contados.

Y fué el 20 de ese mismo mes de junio de 1868, cuando, entre lágrimas y oraciones, entregó su alma al Creador.

Su entierro, verificado a las cuatro de la tarde del siguiente día 21, fué un elocuentísimo exponente del sentimiento general, pues todo Santiago de Cuba concurrió a él.

Así bajó al sepulcro este venerable anciano, este sacerdote fiel, que se portó siempre conforme al corazón y al alma de su sagrado ministerio, dejando, en consecuencia, en la tierra en que le vió nacer, una huella luminosa y constante para consuelo de las almas justas, para gloria del sacerdocio cubano, para honra de su país y para ejemplo de nuestros jóvenes ordenados.

Sobre su tumba pudiera escribirse, a manera de merecido epitafio, estas hermosas palabras de San Pedro:

«Pertransiit benefaciendo».

Miguel J. Rodríguez Bernal.

EN BORGONA los músicos ambulantes recorrían durante toda la noche víspera de Navidad las calles del pueblo entonando canciones, acompañándose de violines.

—O—

EL PAVO y la anguila hacen el gasto en las cenas de Nochebuena, en Italia. La región de Nápoles es la más aferrada a las tradicionales costumbres de Navidad. Existe allí una curiosa práctica consistente en ir depositando en manos de ciertos mercaderes los centavos que se van ahorrando mensualmente desde marzo hasta fin de año. Así, al llegar Navidad, se encuentran con la posibilidad de celebrarla dignamente sin pensar en que el gasto extraordinario venga a causar trastornos en los modestos presupuestos de los padres de familia.

—O—

LA INSTITUCION de las cenas de Navidad se originó en la costumbre de asistir a la «misa del gallo», que se celebra a medianoche. En ciertas regiones el «reveillon» consiste en una comida ligera que se hace antes de las veinticuatro, mientras en otras consta de abundante comida servida en suntuoso banquete al cual se invitan los parientes y allegados de la familia.

—O—

EN MEXICO las fiestas de Navidad duraban nueve días terminando el día de la Nochebuena.

—O—

EN LOS BANQUETES de Navidad hay toda una repostería proverbial. Todos conocemos al famoso «plum-pudding» inglés, cuya preparación obedece a un verdadero rito culinario y es indispensable en la mesa durante la semana de pascuas. Hay que citar igualmente los «kisiels» y los «stronzels» de los poloneses y los «cannoli» de los sicilianos.

—O—

LAS TARJETAS en Francia para desear feliz Año Nuevo y en Inglaterra Navidad, (Christmas Cards), se reducían a simples tarjetas de visita con el nombre y apellido impreso, litografiado o manuscrito y a la que se agregaba la fecha. Pero en el siglo XVIII empezaron a recargarse con guirnaldas, flores y palomitas, con atributos militares, religiosos y mil alegorías y adornos.





**DONDE HAY  
NIÑOS...**

**No puede faltar el**  
**QUINIUM**  
**LABARRAQUE**

El organismo infantil precisa para su desarrollo normal y vigoroso, de fuerzas excepcionales y los padres precavidos tienen *siempre* a mano un frasco de este poderoso reconstituyente y febrifugo, que estimula todas las funciones orgánicas y aleja el temible peligro de la anemia infantil, precursora de las más graves enfermedades.



**DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS**  
**DEPOSITO: MAISON FRERE 19 RUE JACOB, PARIS (60)**